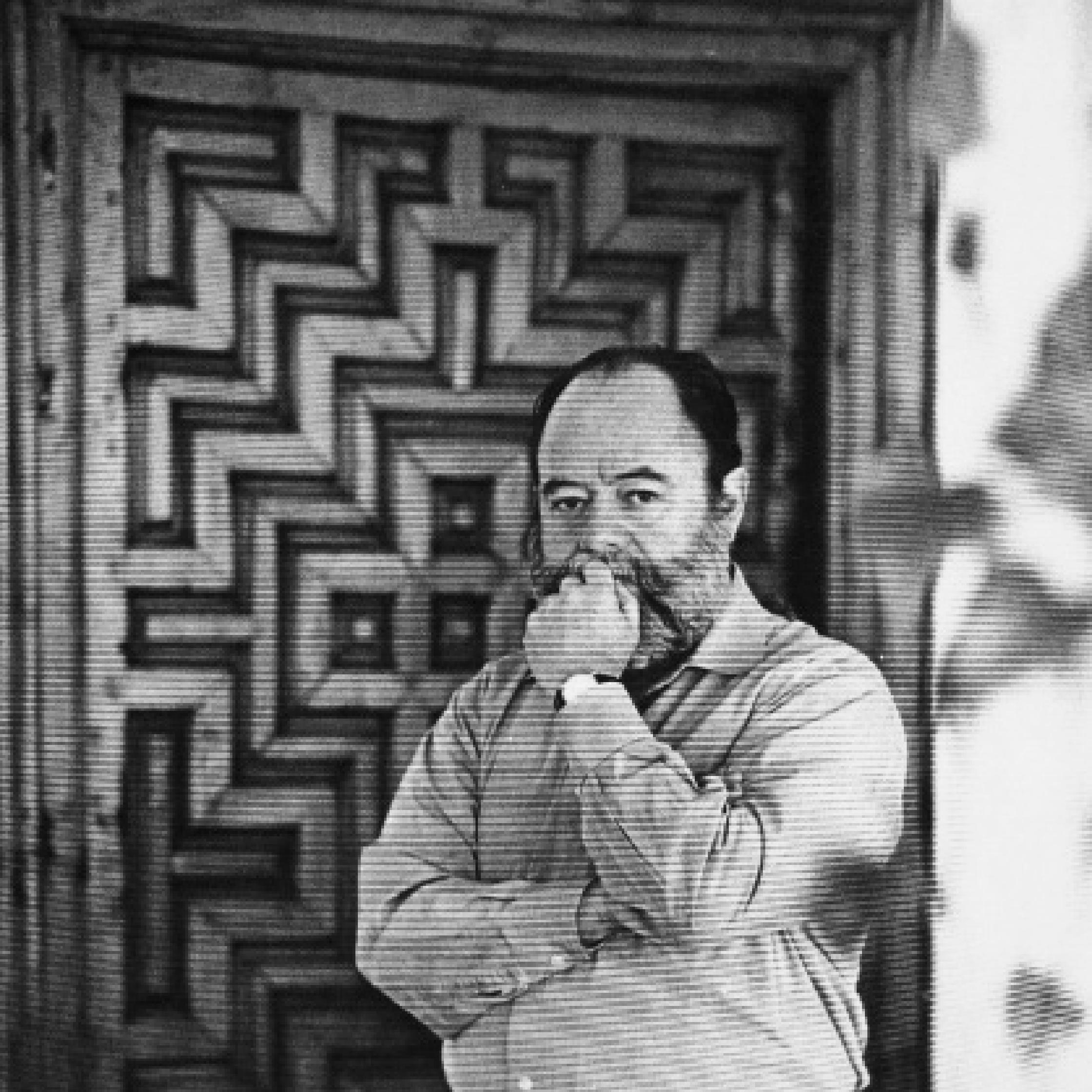


DE LA MANO DEL ABUELO

ALFREDO CASTAÑEDA

Postmedai



Cuesta hacerse plenamente consciente de la velocidad a la que nos movemos. Los nietos de Alfredo Castañeda hemos crecido, hemos llegado a un momento en donde la obra de nuestro abuelo nos vuelve a sorprender, la miramos con otros ojos, con los ojos del tiempo, de la madurez. Este catálogo es un homenaje al sabio de la familia, al maestro, a nuestro maestro. Las obras presentes son una muestra de la colección privada de la familia, cabe mencionar, su muestra al público en una exposición itinerante en Castilla la Mancha, Convento de la Merced, Ciudad Real; Museo de Arte Contemporáneo Infanta Elena, Tomelloso y Museo de la Santa Cruz, Toledo.

En este se recogen escritos emotivos tanto de los familiares y amigos del artista.

Marina Castañeda Matos.

Nuestro “ABUELO”

Alfredo Castañeda Iturbide nació en La Ciudad de México el 18 de Febrero de 1938, Más tarde, en plena adolescencia conoció al pintor valenciano Ruano Llopis, conocido por sus temas taurinos. Posteriormente Alfredo conoció al pintor español José Bardasano, quien había llegado a México como refugiado de la Guerra Civil Española, (*“Con él aprendía a ver todos los colores que contenían las cosas; pude ver en las sombras de la tierra los verdes, los violetas, los azules, los amarillos. Eran colores que yo no había visto nunca”*)

En 1956 Alfredo ingresa a la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México. No era que tuviera particular entusiasmo por la arquitectura, pero al escuchar los consejos de su padre se despertó en él cierto interés, y en un momento llegó a pensar que ese podía ser su camino. En esos años la pintura se mantiene como una escapatoria personal. En la escuela de Arquitectura, que aún no se constituía como facultad,

Alfredo conoció al arquitecto, pintor y escultor de origen alemán Matías Goeritz. Y recordando aquellos años, comenta: “Matías Goeritz me abrió los ojos a lo que es la visión de lo poético, lo filosófico, lo espacial y lo mágico. Él era amigo de poetas, de fotógrafos, de intelectuales.

En 1967 se casó con Hortensia de La Barrera, con quien formó una maravillosa familia que con los años se ha ampliado más allá de sus tres hijos: Alfredo, Ibiza y Adrián. Cuando habla de ellos, incluyendo a sus hijos políticos y a sus nietos, los llama cariñosamente “la tribu”.

La carrera de Arquitectura queda en un plano secundario, ya que desde 1969 Castañeda se abocó a pintar. Ese año prepara la obra de su primera exposición en la Galería de Arte Mexicano, en la que presentó óleos, acrílicos, dibujos y collages. Esa fue la primera de tantas exposiciones que ha realizado en la Galería durante los últimos 30 años.

En 1971 produjo la obra para la primera muestra individual en el extranjero presentada en Lambert Gallery de Los Ángeles, California, EEUU. Al mismo tiempo representó a México en la Exposición Der Geist des Surrealismus, en Colonia, Alemania. Expuso junto con Leonora Carrington, Alberto Gironella y Wolfgang Paalen. En 1972 presenta una importante exposición en el Museo de Arte Moderno en México. Desde entonces su trabajo atraía la atención del espectador, tanto por su finalidad como por sus temas fantásticos y enigmáticos.

En 1980 viaja a la ciudad de Wilmington, en el estado de Delaware donde reside un año. Varias de sus obras son seleccionadas para participar en exposiciones colectivas como la Mexican Masters, The Young Generation llevada a cabo en la Galería Signs de Nueva York.

En 1983 comienza a trabajar con la Galería de Mary Anne Martin en Nueva York alternando anualmente con la Galería de Arte Mexicano y exponiendo en otras prestigiosas galerías. En 1991 viaja a Madrid, España, donde traslada su residencia permanente junto a su familia. En 1993 su obra se presenta en la feria ARCO de Madrid, en donde logra destacar por su propuesta temática. Hasta el año 2009 continúa pintando y exponiendo sus obras en México, Nueva York y El Salvador con la señora Rhina Avilés en La Galería Espacio. La obra de Alfredo Castañeda es fina en su detalle y mágica en su expresión.

Su estilo se integra al surrealismo fantástico. Lo suyo son personajes imaginarios que, por lo general, son de edad madura, y cuyas miradas profundas, rodeadas de oscuras ojeras, reflejan misticismo, introversión, experiencia, desvelo, reflexión, melancolía y consternación.

El pintor era amante de la lectura de textos místicos que enriquecían su gran imaginación. Alfredo en su obra manifiesta una solemnidad aparente, un humor como ese peculiar humor inglés, un jugar con la realidad sin compromisos y sin seriedad. Alfredo Castañeda fallece en Madrid el 15 de Diciembre de 2010.



Pintar, es como hablar, pero sin saber exactamente a quién, ni cuando.
Por eso al pintar no se pueden decir tonterías.

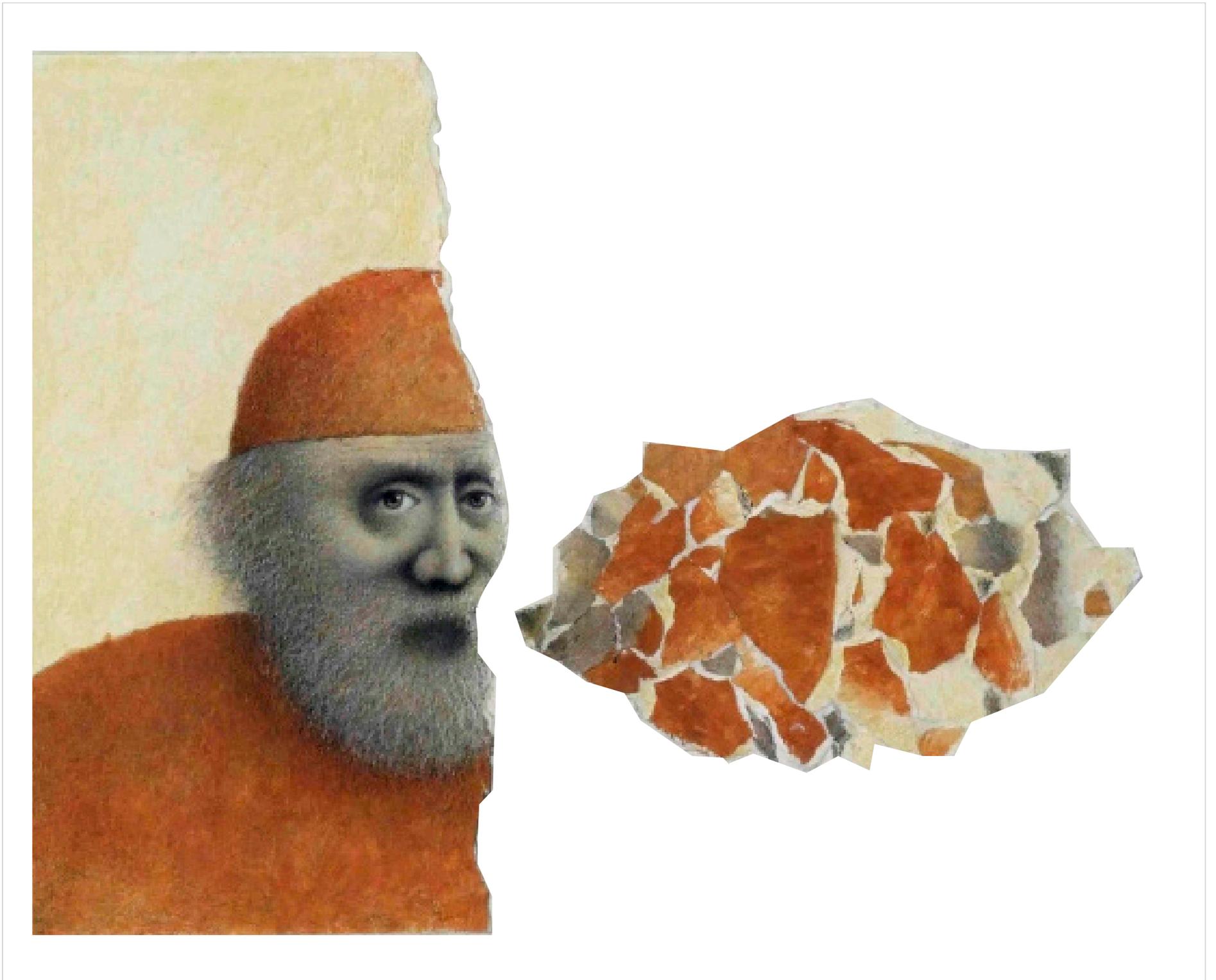
Pintar, a veces, es decir cosas de uno mismo.
Pintar, a veces, es decir cosas de nosotros mismos.
Pintar, a veces, es guardar silencio.

Pintar es decir con líneas, formas planas y colores,
aquello que no es posible decir,
sin líneas, formas planas o colores.

Pintar es interpretar,
Pintar es no olvidar,
Pintar es rescatar,
Pintar es protestar,
Pintar es comunicar,
Pintar es manifestar,
Pintar a veces es PINTAR.

Alfredo Castañeda Iturbide.

Estracto de la colección privada
de la familia Castañeda.



Murmullo de otoño, 2010
Técnica mixta sobre papel. 48x57 cm.

Gran abuelo, rey de los cuadros
Rey de mi corazón, Te quiero.
¿Me quieres? ¿me quieres?
Te quiero señor navegante,
Señor de los mares,
me subo al barco que navega hacia ti.
De entre los muertos resucita.
Vuelve,
vuelve y no te vayas.
No te quedes en esa habitación negra y fría,
no te quedes allá arriba.
Quédate con tus nietos, hijos y amigos,
quédate con nosotros que te queremos de corazón.
Duerme en tus cuadros, en tus libros, en tus poemas.
Alfredo Castañeda, vuelve y jamás te vayas,
no te vayas nunca.
Jamás mueras. No mueras, abuelo.
Escribe, pinta, haz empanadillas,
compra el pan con tu gorrita.
Escucha, escúchame,
vuelve, por los siglos de los siglos.
Y no te vayas. No te vayas, por favor.

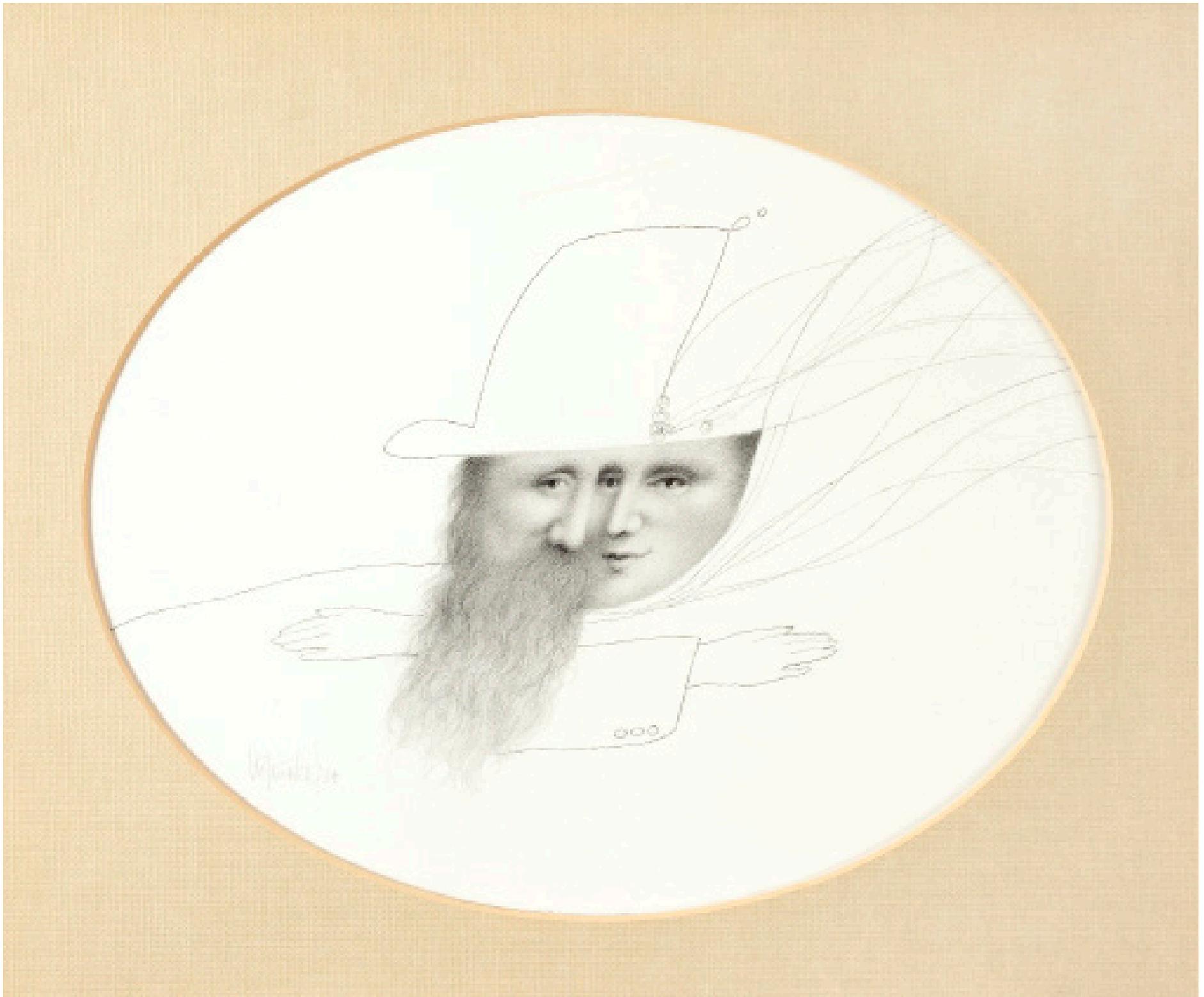
Ibiza Minera Castañeda



Ubicación en el espejo, 2007
Grabado al aguafuerte y aguainta sobre papel
Edición de 30 + P/A



Oyente No. 2 1979
Serigrafía sobre papel. 25,5x25,5 cm.
Edición de 90 + P/A



Celebración, 1994
Dibujo sobre papel, 27 x 35 cm.

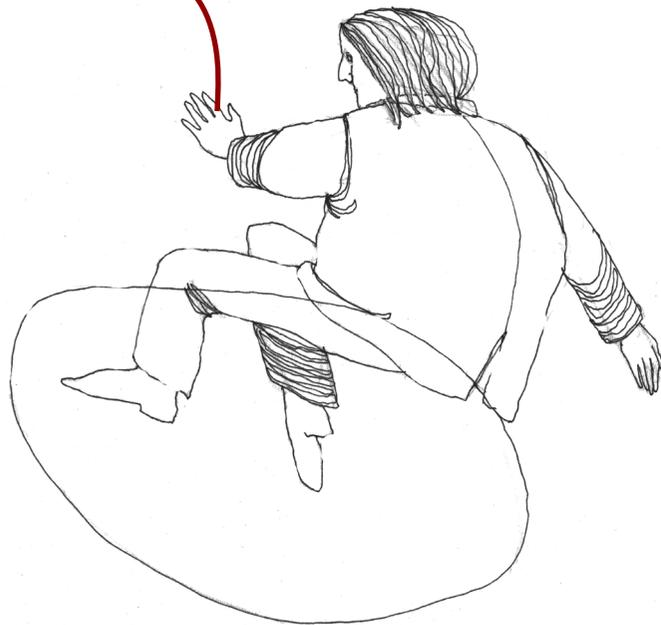
Calma,
No se ha ido.
Está en la habitación de al lado.
Y viene, con calma
Nos escucha con calma.
Ha oído nuestras risas,
ha visto una lágrima con el sonido de una guitarra.
La tribu,
su tribu,
con su locura le obliga a volver.
Brindamos.
Miro sus ojos, miro su barba y oigo un violín.
Vuelve a la habitación de al lado,
con calma,
con mucha calma.
No tiene prisa,
ya no hay prisa.
El pincel siempre espera,
y yo también.
sé que mañana volverá,
y con él,
mi calma.

Marta Ortega

Miro tu arte y no lo comprendo.
No se si es porque no te conocí,
o porque no te siento.
Estás escondido en un paraíso,
donde ya no existe el tiempo.
Pero nos dejaste un rastro,
para que nos veamos en otro momento.

Recuerdos y memorias olvidadas,
Mares y rostros aparecen de la nada ,
No estás con nosotros,
y algunos se empiezan a olvidar tu mirada,
Menos tu mujer,
a la que sigues teniendo enamorada.

Alfredo Castañeda Matos.





Al tomar la decisión, 1971
Grabado al aguafuert sobre papel. 46 x 36 cm.
Edición de 150 + P/A



De mis días en el campo, 1972
Grabado al aguafuerte, sobre papel. 14 x 10 cm.



El Grito, 2009
Técnica mixta dibujado sobre papel. 21 x 15 cm.



La oveja perdida, 1985
Grabado al aguafuerte sobre papel. 50x60 cm.
Edición de 100 + P/A





Soledad M. de Villanarcizo, 1993
Óleo sobre lienzo, 120 x 100 cm.

Tengo Tres, 1994
Lápiz y tinta sobre papel, 19 x 27 cm.



Perdón y florecimiento , 1988
Óleo sobre lienzo. 50 x 40 cm.

Cuando pienso en Alfredo, mi maestro, me viene a la cabeza la canción de Violeta Parra (gracias a la vida que ha dado tanto ...)me dio su amistad, corazón volcado de magia, sus manos llenas de bondad, inteligencia y música, la certeza de que el amor existe, y de la capacidad de admirar es infinita. De que hasta las sombras tienen luz y que el dolor se puede diluir con una presencia. Nunca te has ido y nunca te irás, tu presencia siempre reciente como bocados de suavidad, Mi querido maestro te mando mis más amorosos besos.

Marta Rubio.

Querido Alfredo:

Quiero agradecer tu amistad de varias décadas con la que enriqueciste todos los ámbitos mi vida. En ti siempre encontré la mirada, el pensamiento, y la actitud que conducen a disfrutar el tiempo y lazos compartidos. Siempre recordare tu inteligencia, cultura amplísima y sensibilidad. Tu modo de disfrutar la vida y capacidad de contagiarlo, tu interés y curiosidad por todo. Ese "Don" de transmitir bienestar y disfrute a todos que teníamos el privilegio de compartir tu mesa, vinos y comidas; música, canciones y guitarra. La capacidad de dar brillo y extraer lo bueno en el día a día y el no haberte escuchado nunca un reproche o algún comentario desfavorable hacia persona alguna. Eres, amigo, un referente en mi vida, pensar en ti me reconforta y estimula. Tu vida es un ejemplo para quienes tuvimos el privilegio de conocerte. Otra vez, muchas gracias Alfredo.

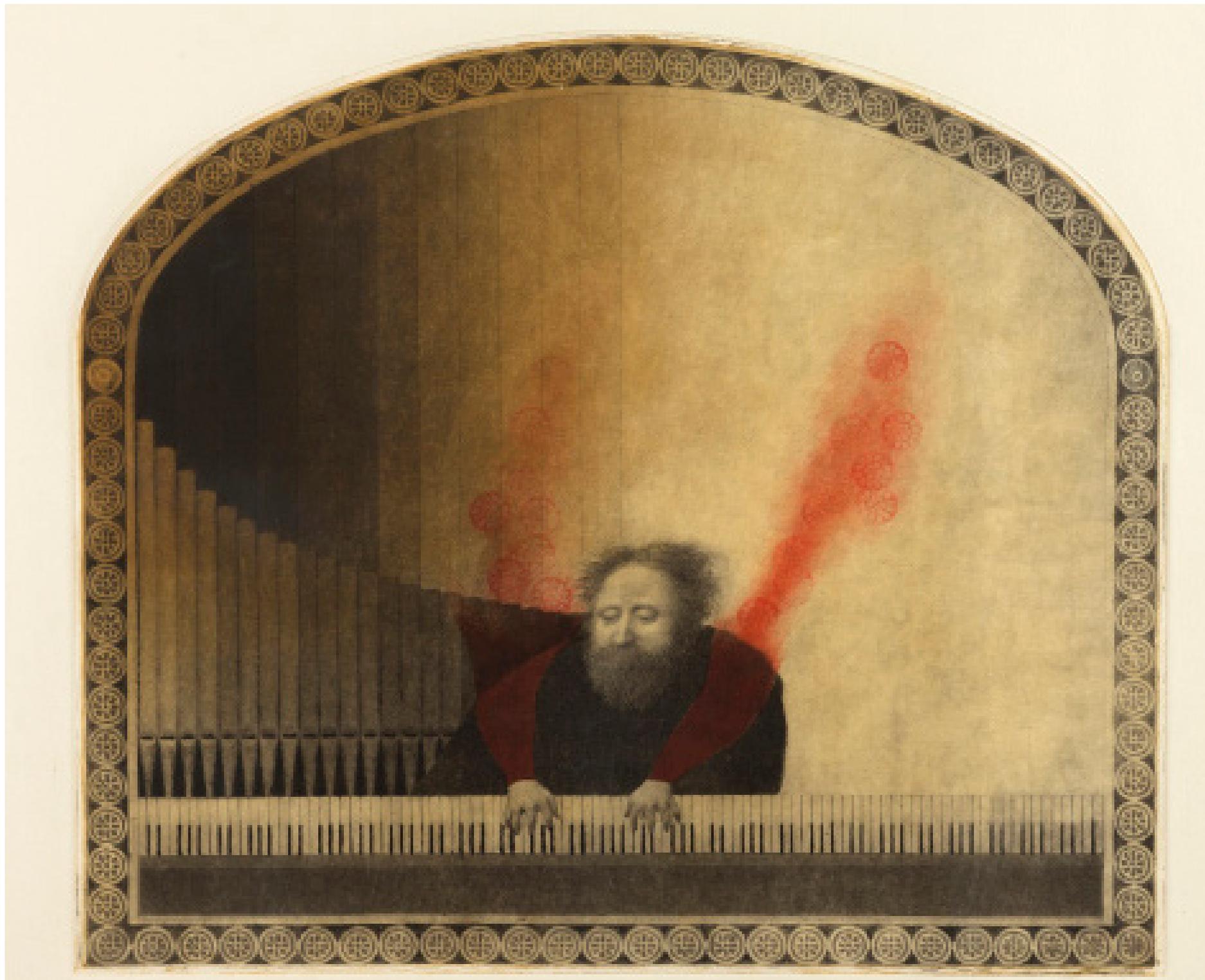
Carlos Foubert

Yo tenía 16 años cuando conocí a Alfredo Castañeda, él estudiaba arquitectura con mi hermano mayor y desde entonces me impresionó su gran calidad humana. Hablaba suavemente y sonreía mucho. En las reuniones en la casa de Cuernavaca tocaba la guitarra con mucho sentimiento. Lo que más me impresionaba de él es que parecía estar feliz, pero era discreto y un poquito misterioso. Nunca lo oí criticar a nadie, y siempre encontraba algo bueno que decir de cada persona. Tenía esa cualidad de saber las cosas en su justa medida, un sabio joven o un joven sabio..

Gloria Zacarías



Admiración y respeto, 1991
Litografía sobre papel, 28 x 50 cm.
Edición de 50 + P/A



Acordancia en ti sostenido, 2000
Grabado sobre papel, 73 x 78 cm.
Edición de 100 + P/A



¿Qué es lo Real? 2008
Óleo sobre lienzo, 60 x 60 cm.



Para hacerse invisible II (la puerta), 2007
Óleo sobre lienzo, 40 x 40 cm.

Desde que lo conocí me atrapó su visión de la vida, entre la utopía y la realidad, su permanente preocupación en la búsqueda de la verdad y de la belleza, su postura entre lo cotidiano y lo trascendente.

Admiré su inteligencia inquieta, capaz de liberarse de formulismos y optar por la libertad del pensamiento, para escudriñar inteligentemente las nuevas corrientes ideológicas en búsqueda de la verdad. Una persona liberal, preocupado por los acontecimientos sociales y políticos y los cambios de una sociedad secularizada.

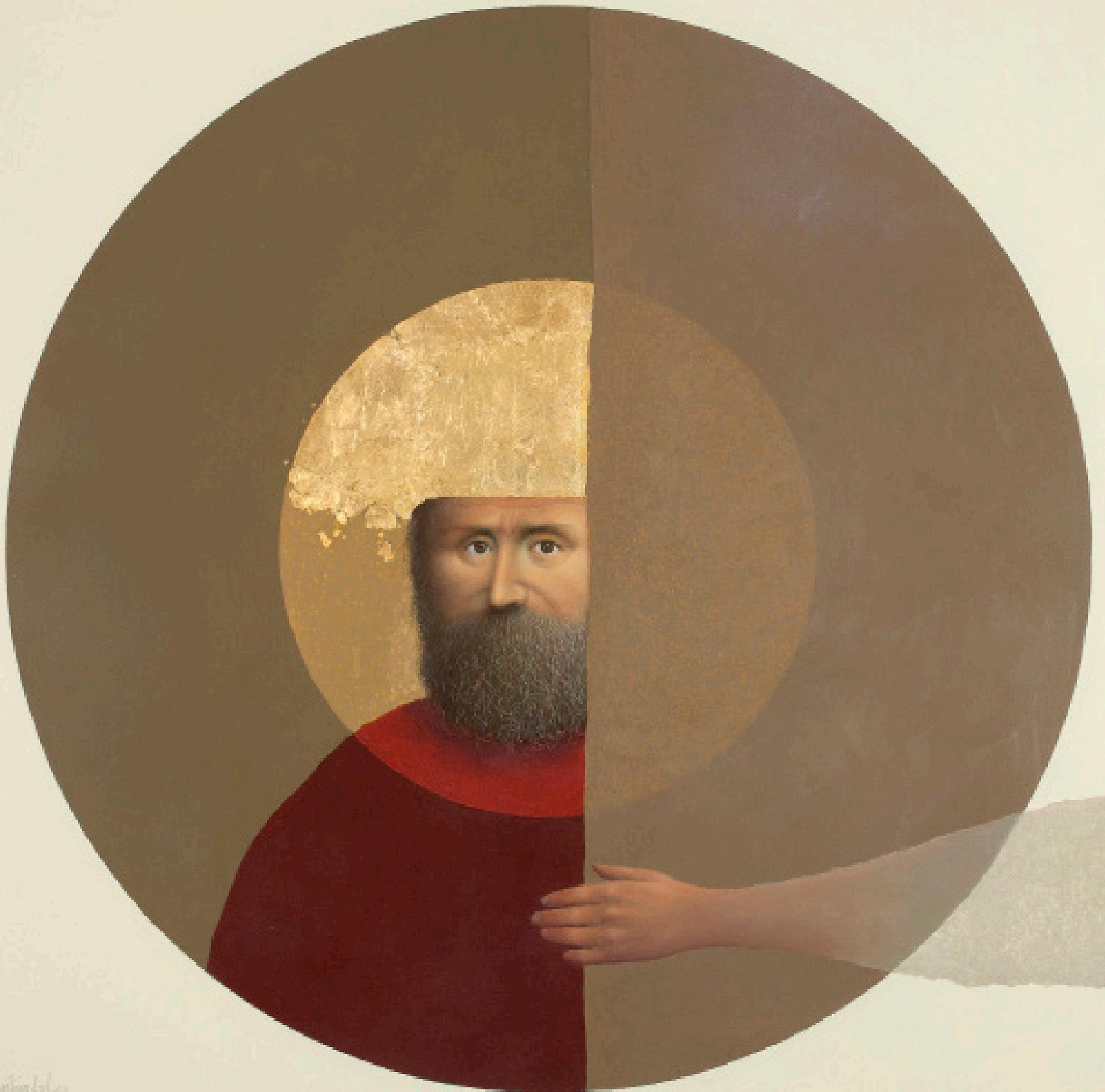
Tenía una fe que le permitía hablar de lo trascendente con convicción y conocimiento, inspirado en la Biblia y en la tradición de los grandes místicos como San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés de la Cruz, Rilke, etc.. Me admiraba su experiencia religiosa y su apertura a valorar otras formas de concepción de lo trascendente. Su convencimiento de la necesidad de los valores absolutos de la Verdad, el Bien y la Belleza le permitía vivir congruentemente los valores espirituales y éticos.

Pensador y teólogo, nos reveló en sus pinturas y en sus escritos, el vínculo del ser humano con el Dios trascendente y reafirmó los valores eternos frente a las ideas y creencia modernas de la secularización.

Respetuoso con las formas de pensar diferentes a las suyas, tenía la habilidad de provocar el diálogo, para compartir temas importantes y sostener charlas interminables en las sobremesas o en su propio taller.

El hogar que fundó con su esposa Hortensia fue una fuente inagotable para fortalecer sus sentimientos y afectos como esposo y padre, desarrollar su talento como pintor, apoyar a sus hijos, y recibir de ellos respeto y admiración.

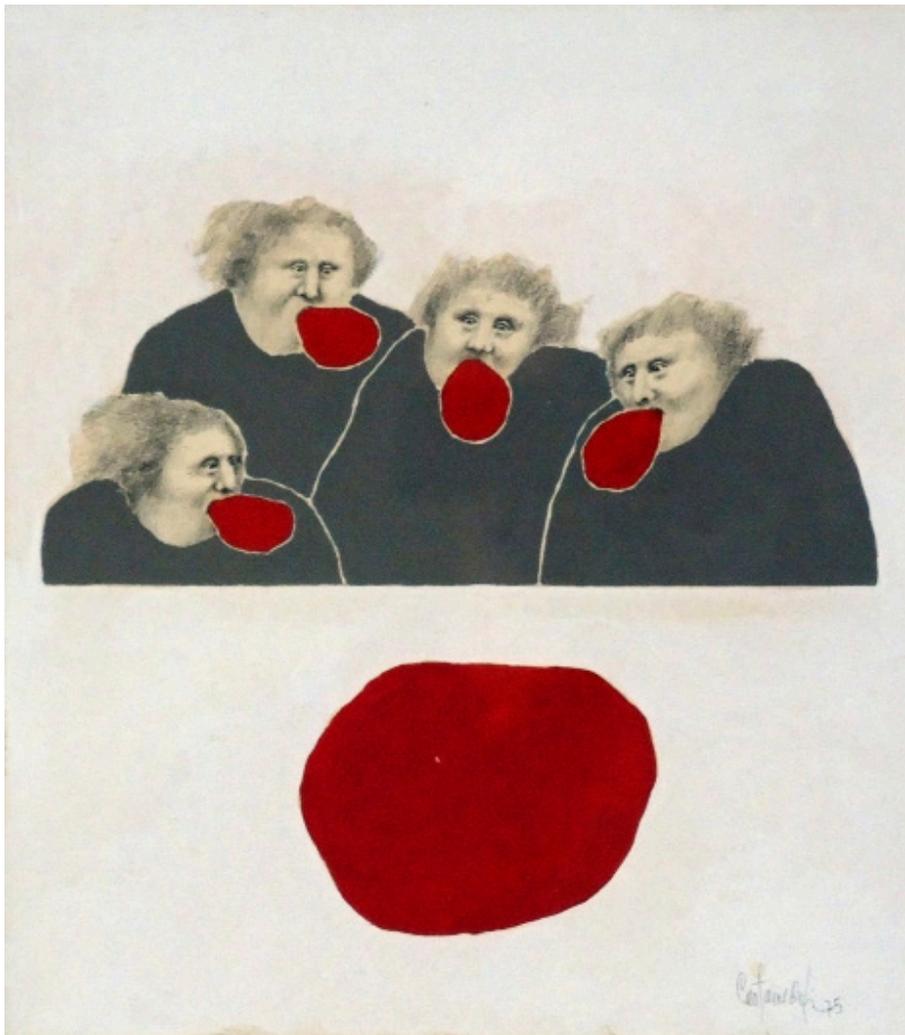
Extracto del texto de Laudelino Cuetos.



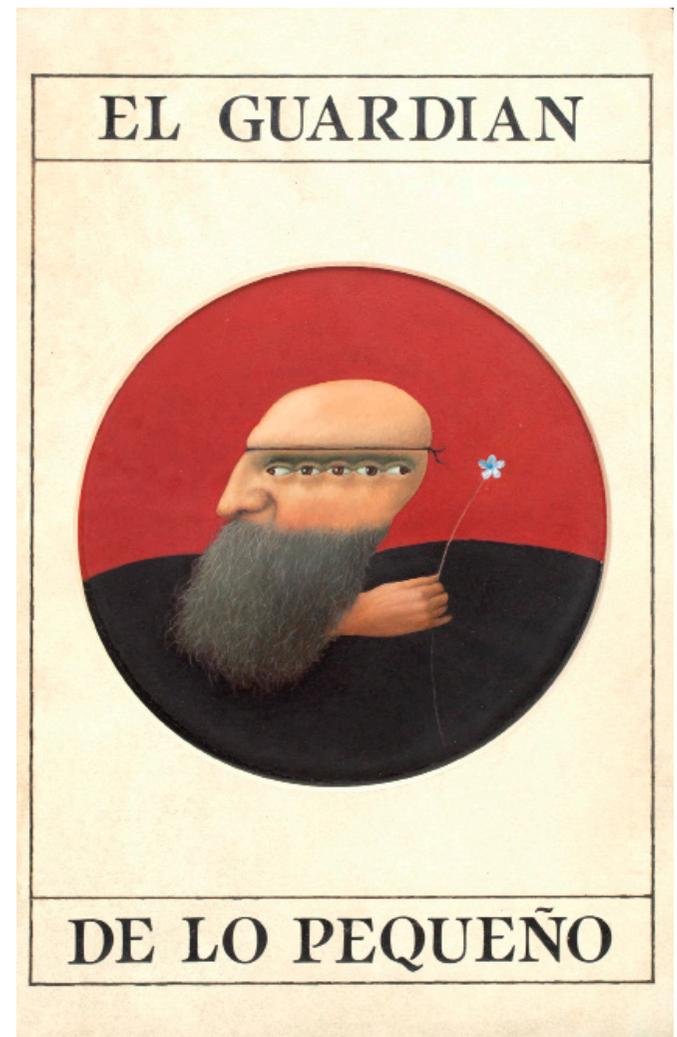


Santo rey, 2008
Óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm.
Edición de 50 + P/A

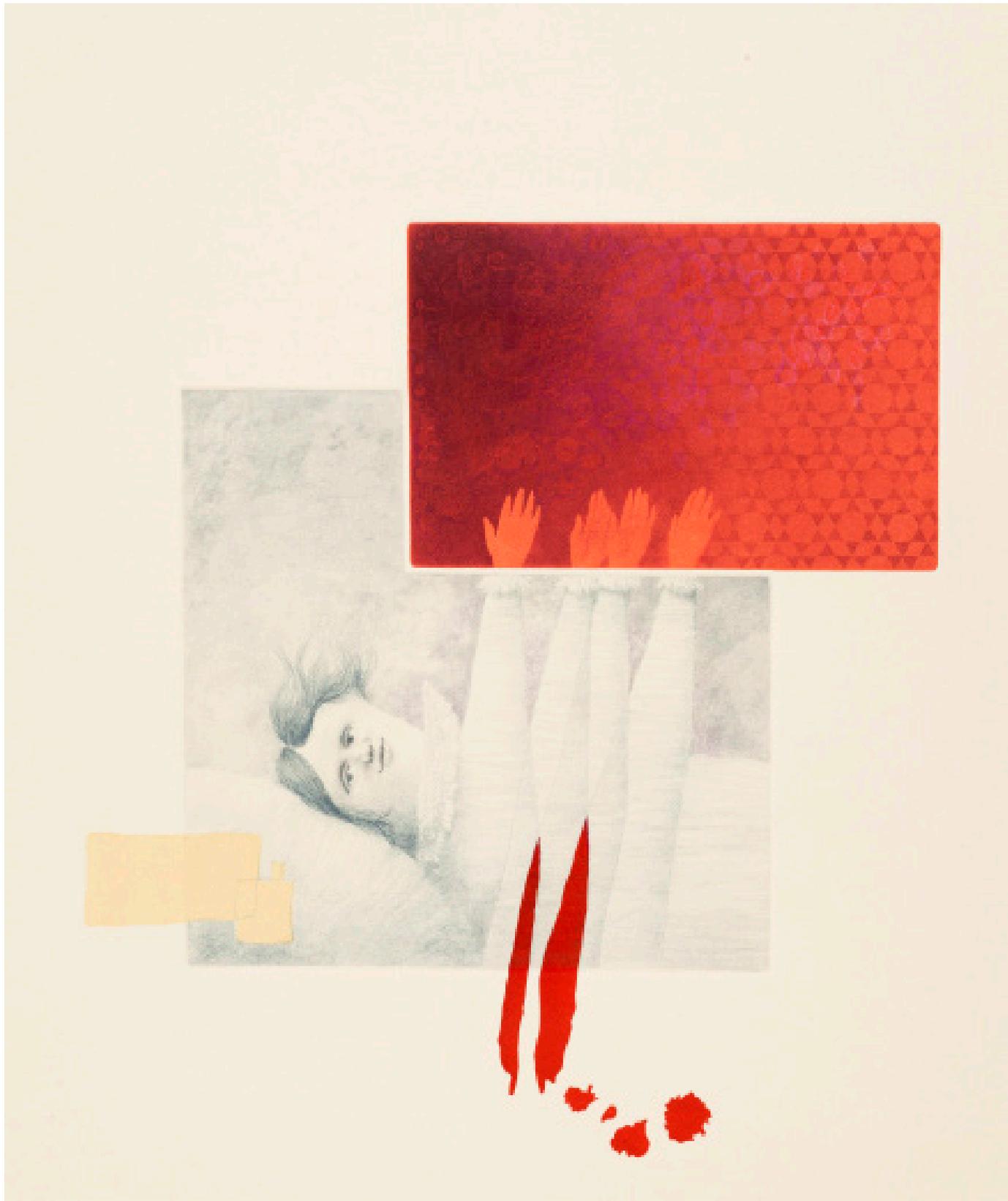
La corona perdida, 2008
Técnica mixta sobre cubierta de libro, 24x 40 cm.



Debate en rojo, 1995
Técnica mixta, dibujo, 25 x 22.5 cm.



El Guardián de lo Pequeño, 1993
Óleo sobre cartón, 36 x 23 cm.



Recuerdo del fondo del pecho, 1996
Aguafuerte sobre papel, 70 x 70 cm.
Edición de 32 + P/A

¡Cuánto te agradezco, Alfredo, la herencia que me has dejado! No es dinero, ni casas. Ver tus cuadros, leer tus poesías, mirar tus ojos y tocar tu espíritu profundo. No eres un influencer de Youtube, ni el último grito en moda. Eso pasará. Me ayuda quedarme por minutos mirando alguna de tus pinturas y pensar en la vida. Antes de irme a dormir, me ayuda pararme ante tus colores y líneas, y sentir tantas emociones. Te agradezco tu vida, lo que hiciste y lo que continúas haciendo aun sin saberlo.

Eduard López Hortelano, SJ.



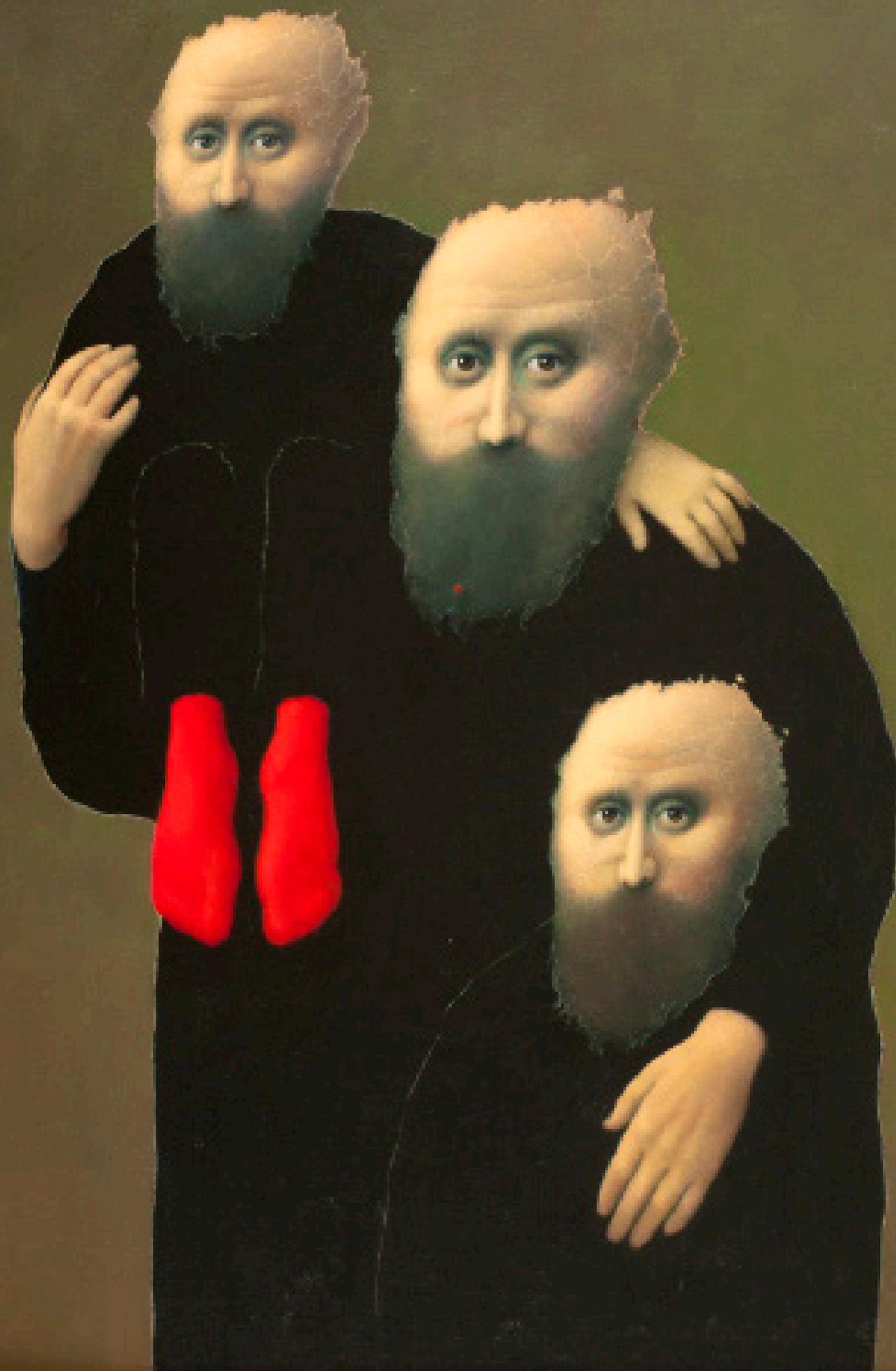
Yo Verónica, 1992
Óleo sobre madera, 60 x 60 cm.



meditación en rojo, 1976
Técnica mixta dibujo sobre papel, 30 x 40 cm.



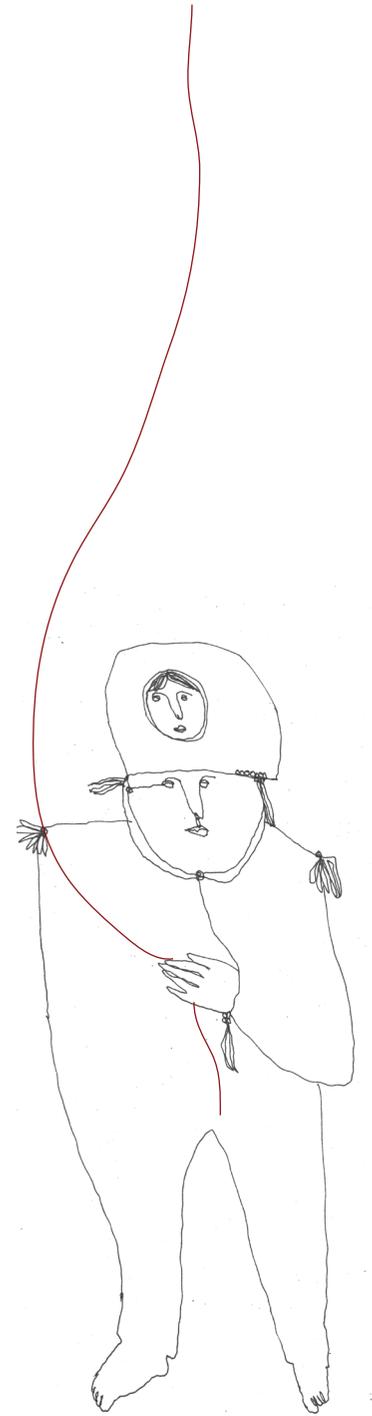
Ensayo en rotundidad, 1976
Técnica mixta dibujo sobre papel, 30 x 40 cm.



Estimote 11

Sé que ya sabes de mí,
yo voy a crecer contigo, de la mano,
escuchando, observando,
entendiéndote cada día un poco más.
Prometo preguntar, prometo responder.

Sebastián Castañeda Castrillón.



Con las ideas claras, 2010
Óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm.



Real viaje de Bodas, 2008
Técnica mixta sobre cubierta de libro, 38 x 53 cm.



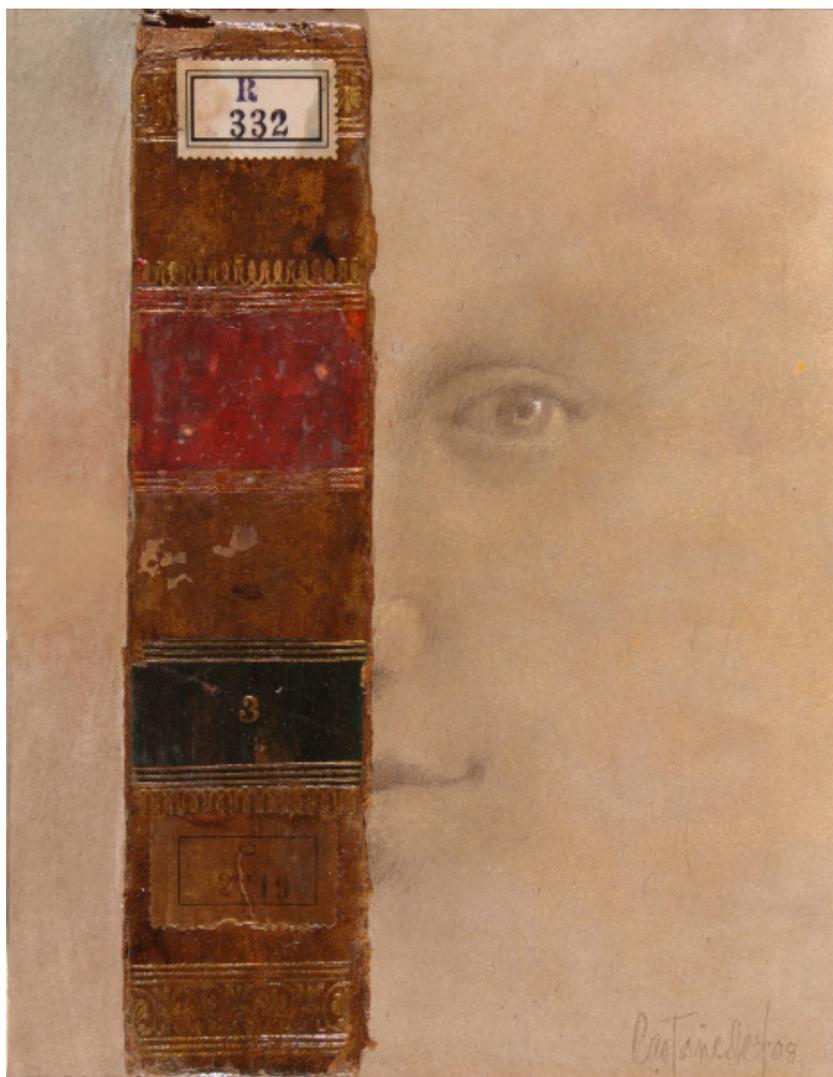
Ensayo en movimiento, 2007
Óleo sobre cubierta de libro, 39 x 51 cm.



Nuestro Secreto, 1999
Óleo sobre cubierta de libro, 21 x 28 cm.



Nuestro miedo, 1999
Óleo sobre cubierta de libro, 21 x 28 cm.



Detrás de la lectura, 2008
Dibujo sobre cubierta de libro, 31 x 17 cm.



Decía Aristóteles que el corazón es el santuario del alma, de nuestros sentimientos, de nuestras emociones. Por fortuna, un día Alfredo puso en mis manos su corazón desbocado, y así, de repente, me topé con el alma intensa y acogedora de los Castañeda. Era fácil dejarse atrapar por la profunda red de sentimientos que Alfredo y su gente entrelazan con los amigos. Aunque su alma ahora está viajando por otros mares, su increíble corazón nos ha dejado a través de su obra un puente indestructible para desbocar nuestras emociones. Y es su mujer, quien con un corazón reparado, pero con un alma intacta, amante para siempre de Alfredo, sigue pilotando “aquí” el barco de los Castañeda para que los demás disfrutemos de momentos como el de esta exposición. Gracias Hortensia y Alfredo.



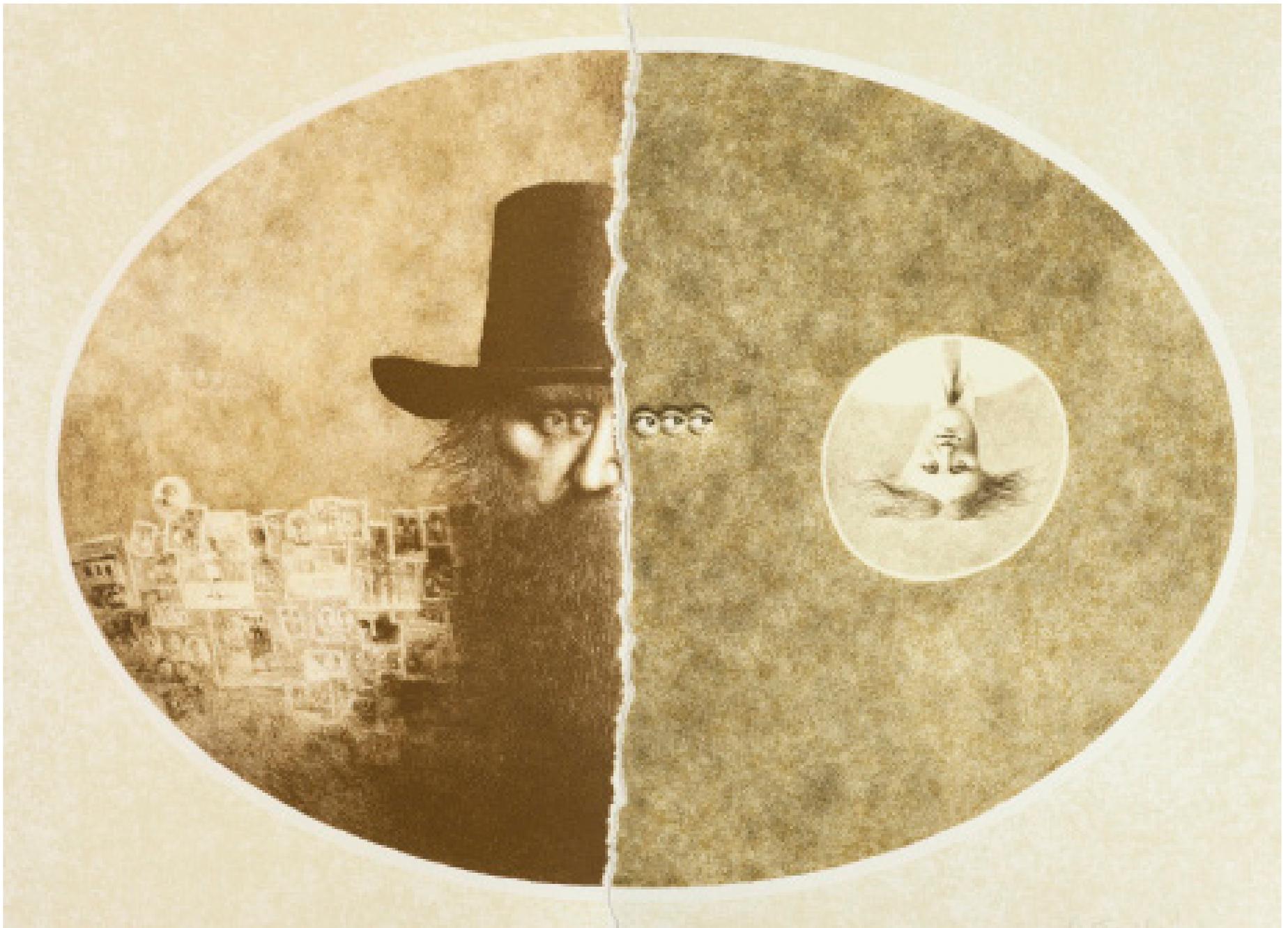
Dr. Ángel Cabrera.



Serie recordatorio “ La samilla que llevamos”, 2006
Técnica mixta. 13 x 16 cm.



Algo me esta haciendo falta, 1993
Óleo sobre lienzo, 20 x 20 cm.



Toma de conciencia, 1985
Litografía sobre papel, 64 x 48 cm.
Edición 30 + P/A



Buscando lo que no he perdido, 1985
Litografía sobre papel, 48,5 x 64 cm.
Edición 30 + P/A

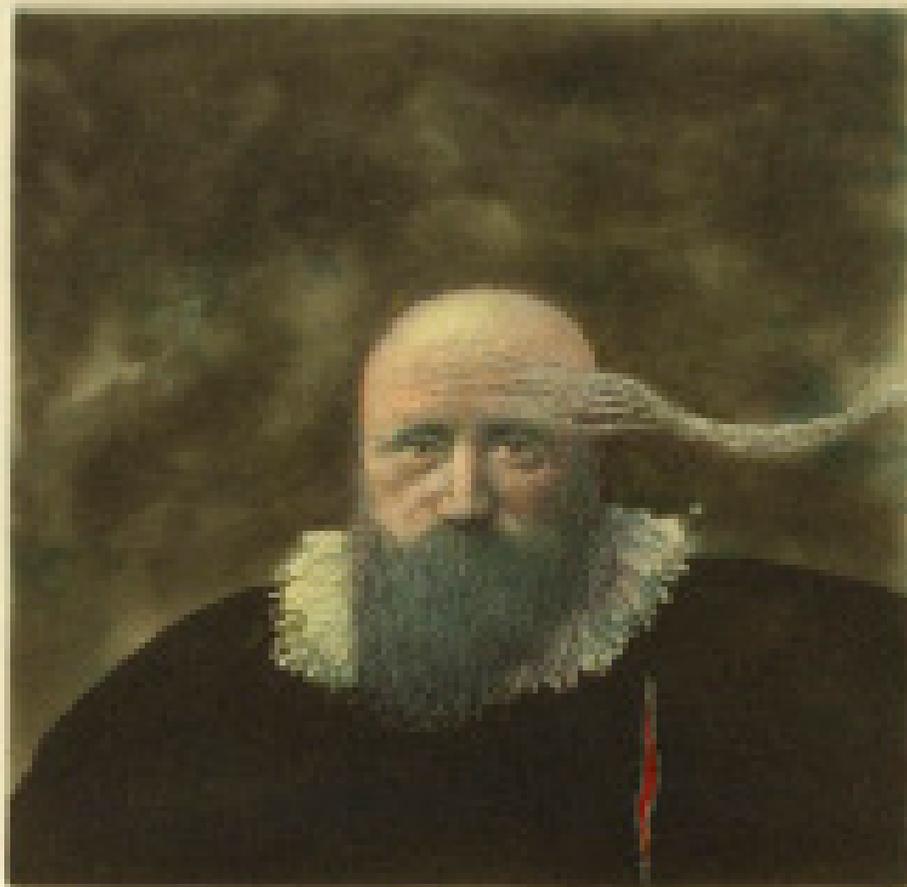
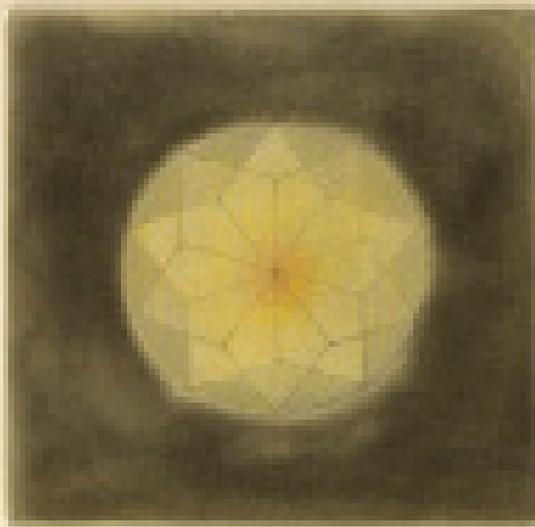


23/30 [Signature]

Por mas de 20 años compartimos desde un mendrugo de pan hasta una botella de whisky, desde un leño encendido para calmar el frío hasta unas cenizas de un puro alrededor de una fogata en la playa. Alfredo trasmitía con su magia desde una pincelada que iluminaba el cielo, hasta una frase penetrante que lo mismo te consolaba que podía colocarte en el punto medio para equilibrar corazón y mente. Viajamos varias veces y durante varios días, éramos cómplices. Su cultura era inagotable, hoy recuerdo especialmente el afecto que tenía por mi hijo Francisco a quien mencionaba con mucha frecuencia por que padecían la misma sed por el conocimiento y la cultura. Me despido mencionando algunas de sus múltiples cualidades y virtudes. Si mi hijo pudiera contarles de nuestro amigo, haría un libro.

Con amor,

Francisco y Tanna.



Me cuenta mi padre que cuando te fuiste, encontraron mi foto en tu cartera, esto me alegra, ya que yo también tengo tu foto a un lado de mi cama. Se cuentan maravillas de tus cuadros y poemas, pero yo te recuerdo más, como mi abuelo, ese que me hacía reír, ese que me contaba historias. Has sido una inspiración y una fuerza en la que basarme día a día, para conseguir aquello que tu lograste, crear tu propio mundo. Te tengo aquí, te guardo acá.

Adriano Castañeda Paterson.



El caballero de la baraja, 1996
Litografía sobre papel, 68 x 68 cm.
Edición de 1



Regreso de Lázaro, 2005
Gabado de aguafuerte y aguatinata sobre papel. 55 x 47 cm.
Edición de 30 + P/A



Reina, 2007
Tecnica mixta, dibujo. 13x10.5 cm.



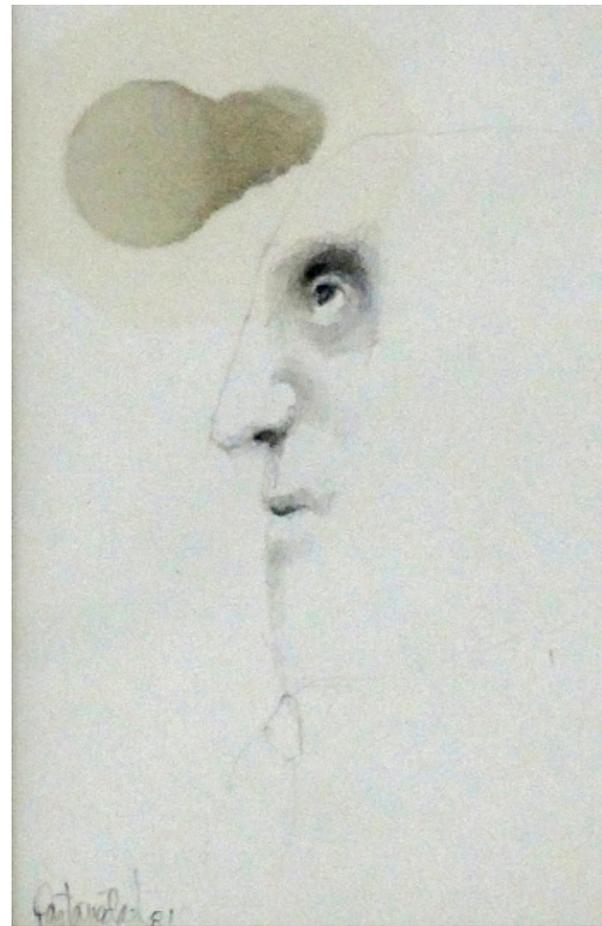
Los sonidos del mar, las aguas
tranquilas, el vino y el orar nos hablan de ti.
Creaste tu lenguaje y tu universo.
Lleno de sensaciones y recuerdos.
Navegaste por placer, amigo mío.
Y así, de este modo
nos comunicaste
nos conmoviste
nos amaste.

Ibiza Castañeda.

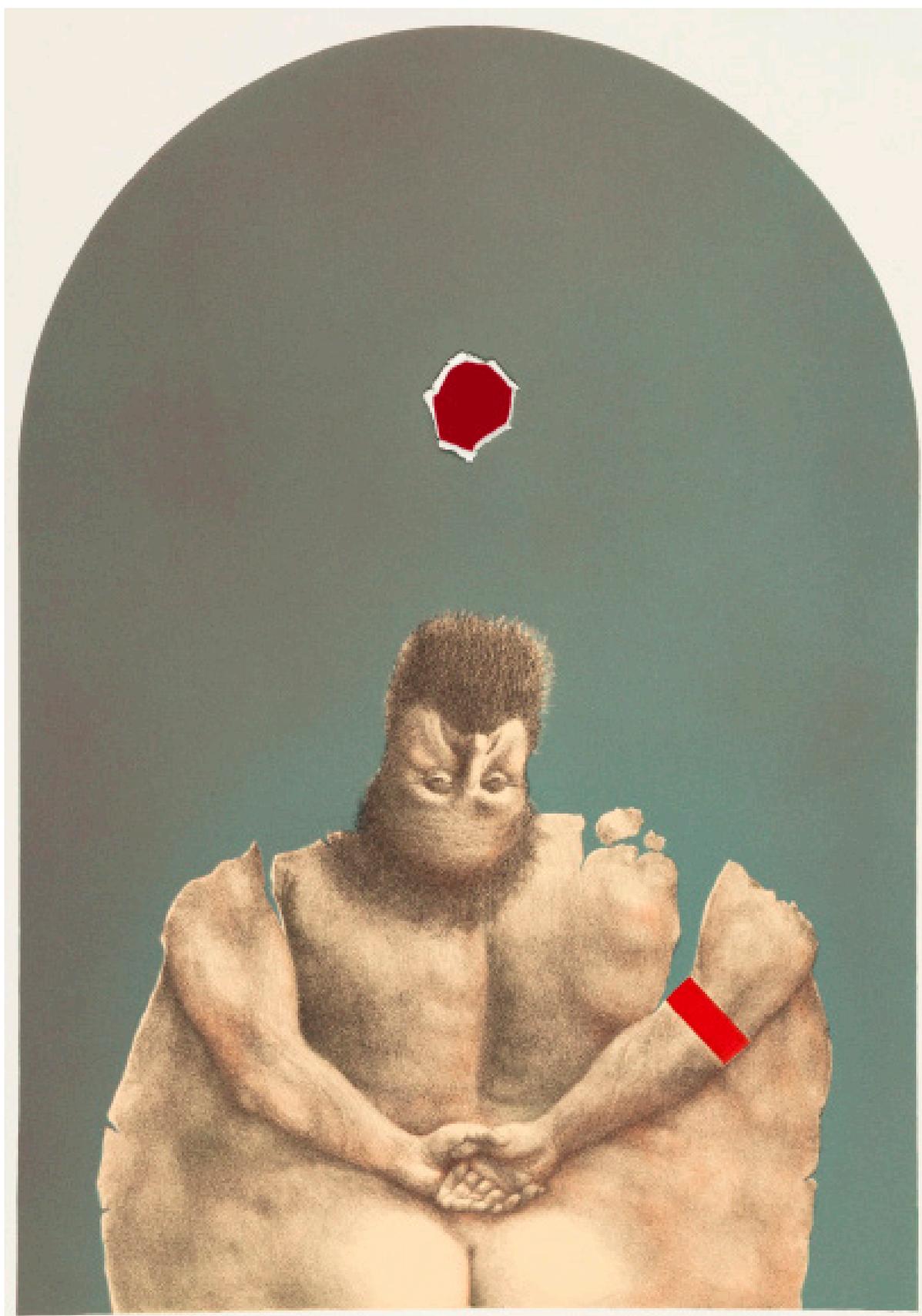
En el cruce de todos mis sentidos, 1990
Óleo sobre lienzo. 80 x 80 cm.



Quienes andan por ahí, 1971
Grabado al aguafuerte sobre papel. 30 x 19,5 cm.
Edición de 15 + P/A



La visión, 1981
Lapiz, sobre papel. 13 x 10 cm.



A flor de piel, 1990
Serigrafía sobre papel. 58,5 x 41 cm.
Edición de 50 + P/A



Inesperadamente en el año 1995, la palabra y la obra silenciosa de Alfredo Castañeda, se me revelaron por primera vez. Me había perdido por los laberintos de ARCO, para encontrarme ante un cuadro, donde se veía el horizonte con un mar calmo y azul. Alfredo Castañeda nos mira a los ojos observando nuestro interior, nuestras sombras. Sus pinturas silenciosas tienen una carga psicológica muy personal. Alfredo Castañeda retrata su propia alma. Nos invita a cuestionarnos. Nos prepara para emprender un viaje místico. Él representa al hombre vertical, que busca en el silencio descifrar el Gran Secreto. Nos invita a nosotros que estamos atrapados en el horizontal, a participar en lo divino, en lo bello y en lo profundo. Él nos brinda sus pinturas y sus poemas, como acto de amor. Él representa al hombre que sabe amar, al hombre con Fe, al hombre épico, al hombre sabio, al profeta, al padre de familia, al amigo fiel, en resumen, al hombre total.

Jorge Virgili.



El pirata, 1982
óleo sobre lienzo. 24 x 26 cm.
Edición de 50 + P/A

Para llegar, 2003
Óleo sobre lienzo. 40 x 40 cm.



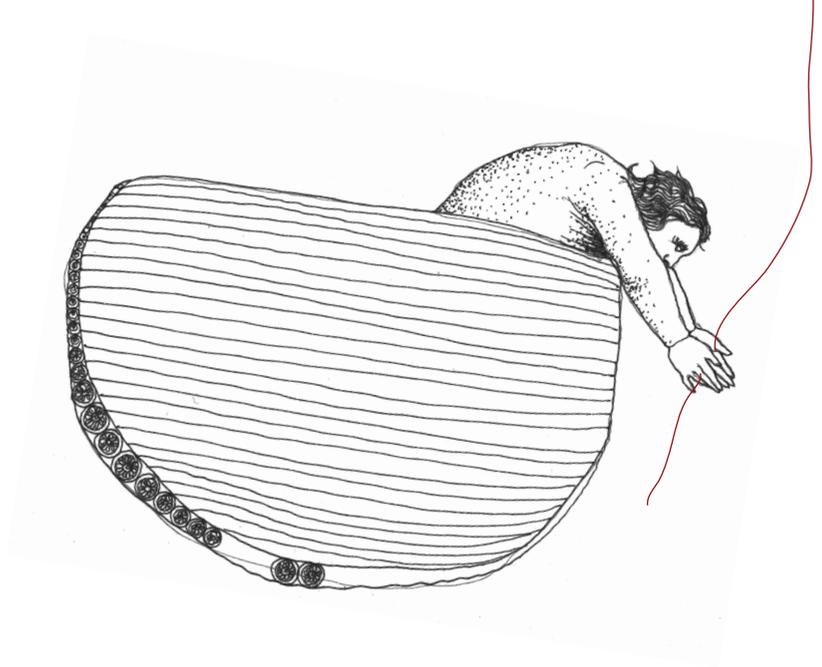
El secreto del secreto, 1984
 Litografía sobre papel acuarelada a mano. 35 x 54 cm.
 Edición de 62 + P/A



El secreto del secreto, 1984
Litografía sobre papel acuarelada a mano. 35 x 54 cm.
Edición de 62 + P/A



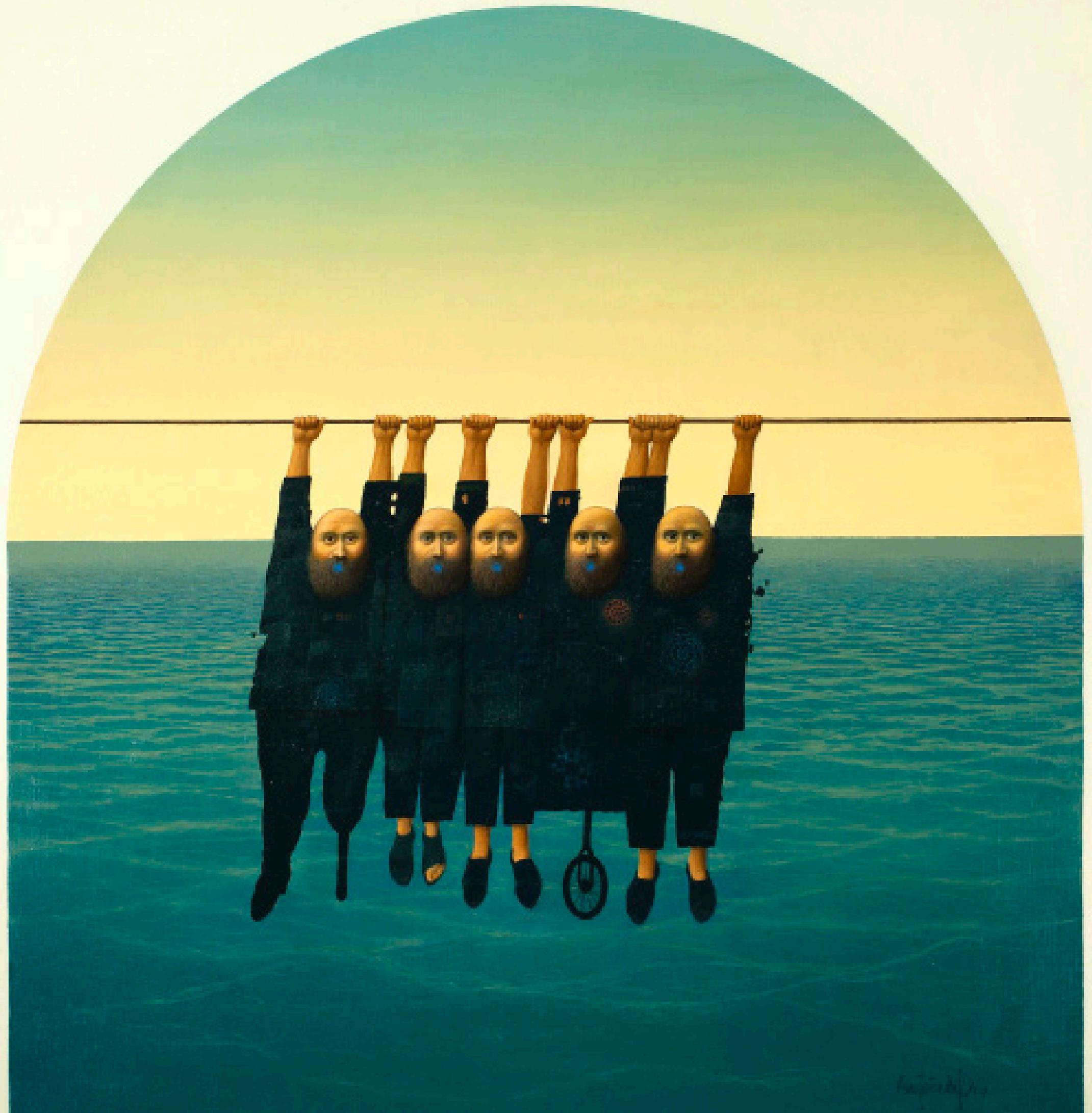
ENTRAR
HABRA QUE ~~SALIR~~ A NAVEGAR...



Creo que tenemos mucho en común,
afirmo, lo sé.
Al ver una obra tuya te comprendo.
Pueden ser los genes que me regalaste,
te los agradezco.
Pensado en lo horizontal, mundano y humano,
una huella física,
un lunar, el lunar,
me heredaste.
Pensando verticalmente,
la pasión me dejaste,
tu por tu "tribu", las olas y el caballete;
Yo, por entender mi ente.

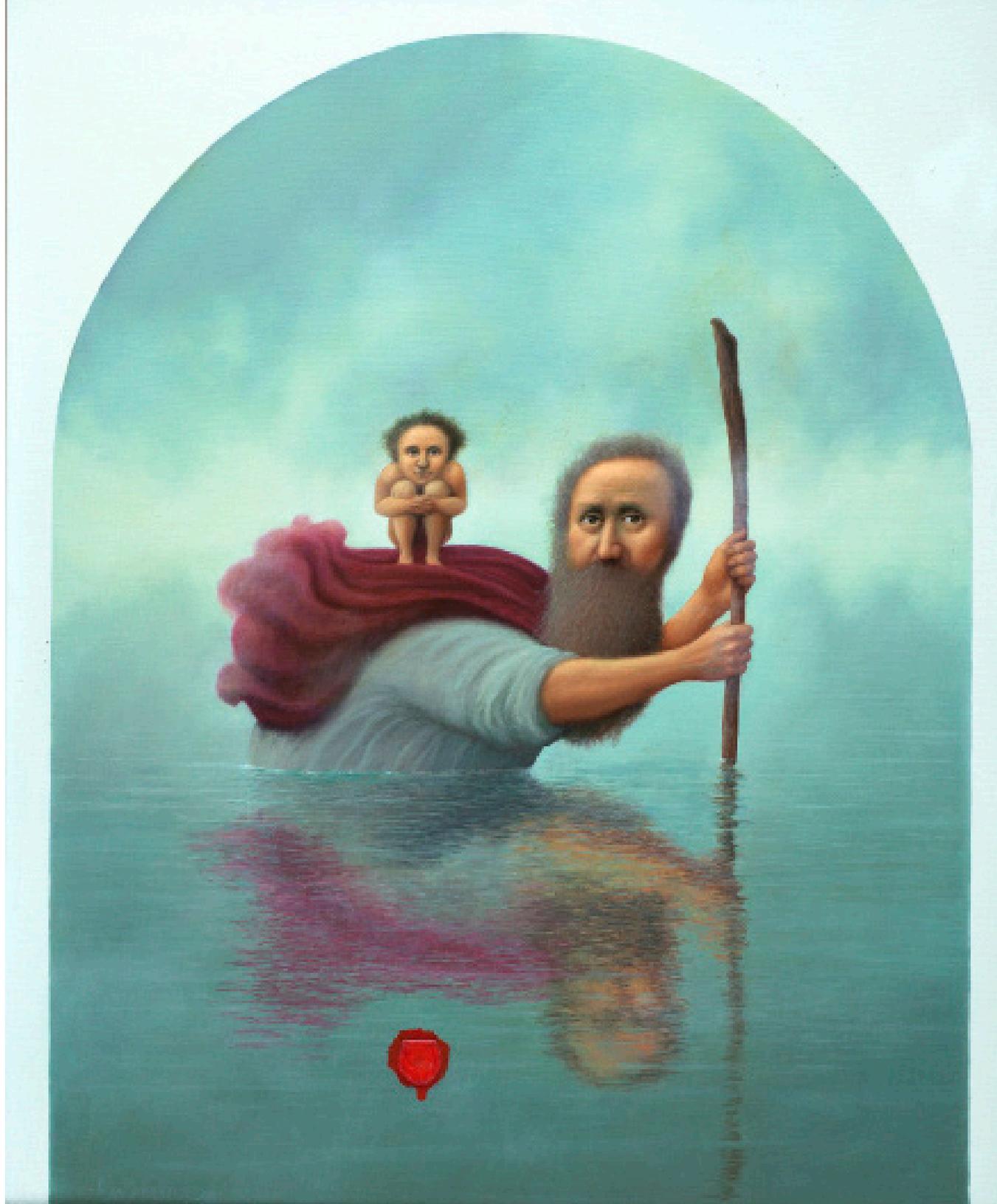
¿Por qué no estás aquí?
Ni lo músicos, ni los barbudos,
pueden sustituirte,
se te parecen,
pero no se les puede abrazar,
ni hablar de verdades.

Marina Castañeda Matos.



¿Lograste soñar con verte las manos?,
¿Finalmente entraste o saliste a navegar?
Tu partida me pesa y aún más de noche
cuando vienen a visitarme tus recuerdos.
Sé que estás bien, aquí sigues estando presente,
aquí seguirás estando siempre presente.

Adrián Castañeda de la Barrera.



Petición a San Cristobal, 1991
Óleo sobre lienzo. 61 x 50 cm.



El Hombre de las Condecoraciones , 1967
Óleo sobre lienzo. 90 x 70 cm.

Querido Padre:

Hace seis años te fuiste a un viaje sin retorno que llevabas muchos años estudiando en guías filosóficas, libros apilados de poesía infinita, de la Biblia, del Corán, la Torá, de muchas religiones de oriente desconocidos para mí. No sé cuantos años planeaste esa salida o entrada a navegar, pero desde luego a través de tu pintura, que podría ser considerada tu diario; las coordenadas y el tiempo ya anunciaban tu partida.

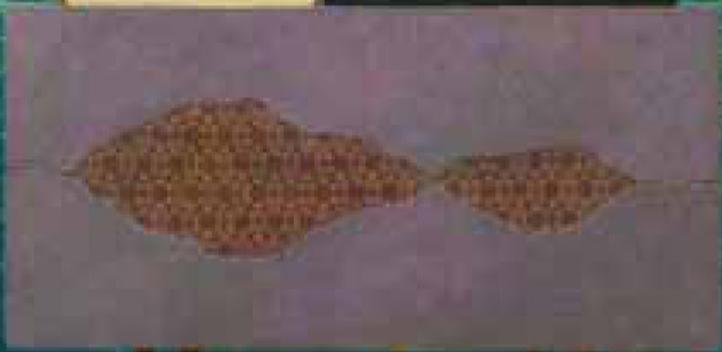
En la horizontalidad sería injusto que cualquier persona que te conoció, no dijera que fueras un hombre de bien. Lo he hablado con mi madre, y eres de los pocos elegidos que gozaron el don de no tener el sentimiento del odio y de tener la capacidad de ayudar con tus conocimientos y también sustento a muchas personas que siguen recordándote.

La verticalidad; la Fe, el mundo espiritual, el autoanálisis, el adentro, no requieren más que ver una sola de tus obras, Pero en la horizontalidad habrá que dedicarle una o cientos de líneas a tu incansable y querida mujer, (mí Madre). Silenciosamente te cubrió las espaldas en todo minuto para que brotara de ti; la poesía, pintura, y la búsqueda del dios que guardabas en Tú adentro. Soldada raso desde el momento en que te conoció, Cabo Mayor, Teniente, Capitán, Coronel, y esta misma tarde en Ciudad Real; Capitana General de tu ejercito.

Estoy seguro que fuiste consciente de que la retaguardia estaba perfectamente cubierta, que el frente estaba en sus posiciones y que con la avanzadilla, te permitiría crear ese mundo mágico, onírico, simbólico, terrenal y sobre todo esa necesidad amarrada a tu piel que te pedía buscar la sabiduría. La verticalidad es palpable en cada una de tus obras, no creo que nadie lo dude. Reconozco con toda sinceridad que cada día que veo tú obra, entiendo un poco mas de ti. Pero lo más importante es que al que se detiene a ver tú obra; descubre algo de sí. Los comentarios que he escuchado de personas observando detenidamente alguna de tus obras, recorriendo con su mirada las pinceladas de tus mares y pastizales me hacen pensar que eres un psicólogo silencioso. Eres el guardián de muchos pequeños secretos.

Alfredo Castañeda de la Barrera.

Música Callada, 2003
Óleo sobre lienzo. 1.20 x 1.20 cm.





Regalo de primavera, 1996
Litografía sobre papel. 60 x 80 cm.
Edición de 1 + P/T

Abrazo tu recuerdo Abuelo,
tu fotografía sobre la repisa
que vigila a los que quedaron aquí
mientras tu decidiste que era hora de partir.

Me consuela tu recuerdo
Cada vez que hablan de tí.
Tu mujer, tus hijos y tus amigos,
tu poder de unirnos otra vez.

Me confunde tu recuerdo,
el día que paso por tu estudio,
me asomo a la ventana,
esperando que hayas vuelto.

Rio tu recuerdo,
tus discos, tu música y tu guitarra,
el cuadernito en el bolsillo,
y verte subiendo la calle con el pan.

Lloro tu recuerdo,
cuando me cuentan historias tus cuadros,
te imagino pintando sueños,
navegando por tus lindos mares.

Viajo con tu recuerdo, abuelo,
Por que cada día me acuerdo de tí.

Ines Castañeda Matos.



Hoy es el día de nuestro encuentro anual, el día en el que partiste hacia el otro mundo y a otro tiempo, continuando con tu obra de artista y distribuyendo tu amistad y simpatía para aquellos, que como nosotros, tuvieron la felicidad de conocerte. solo de esta manera conseguimos interiorizar y aceptar que el destino te ha llevado cuando todavía había mucho que esperar de tu genio como artista.

Pero hoy, este encuentro es mucho mas especial para nosotros, porque el destino me pone a prueba (tú donde estés, sabes a lo que me refiero). Revisar tu obra, son momentos de paz, de reconciliamiento, y de incentivo para luchar por la vida de los que son queridos. Siendo ignorantes de lo que es el arte, y por la contemplación de tus cuadros, , reflexión, armonía, por la fuera del trazo, por la profundidad. Gracias Alfredo por darnos este privilegio, gracias por tus opiniones de filosofía y religión, que compartiste con nosotros. Gracias por los momentos de felicidad y placer, que compartimos con tu guitarra acompañada de la linda voz de Hortensia.

Gracias por conversaciones siempre profundas y fundamentos sobre arte, filosofía, y religión,. Gracias Alfredo por la oportunidad de haber sido amigos de un pintor tan grande y de un hombre tan bueno y honesto. Hasta siempre , grande y querido amigo Alfredo.

Manuel y Beatriz Matos.



De esa clase de llanto, 1974
Serigrafía sobre papel. 64 x 48 cm.
Edición de 100 + P/A



Los pájaros de mi jardín, 1965
Óleo sobre lienzo. 100 x 75 cm.



Para Llegar, V 2009
Grabado sobre papel. 90 x 75 cm.
Edición de 1
Homenaje Juan Jose Torralba

Yo, Nave, ya sin Gante, quiero volver a tener la ilusión de seguir flotando. Tengo la obligación y el deber de seguir disfrutando todo lo que la vida me ofrece, anclada fuerte a la tierra. Gante se marchó, me dejó en medio de esta soledad que duele tanto, tanto, tanto... Pero sigo aquí, sigo por mis hijos y por mis nietos. Espero que ese rayo de luz, que ahora asoma entre algunas nubes, me ilumine con fuerza. Espero y deseo que el sol brille nuevamente para esta familia. Para que yo, Nave, pueda sentir que he cumplido, que a pesar de la tempestad me he mantenido para que mis hijos y mis nietos, tengan donde asirse hasta el final de los tiempos, o, al menos, hasta el fin del tiempo que quede a esta vieja Nave.

Hortensia de la Barrera.

Alfredo Castañeda sigue mirándome, con sus ojos desde sus cuadros, me sigue abrazando y dando la mano con sus dibujos. Sus obras son la arquitectura de como soñamos. Un paseo por su exposición es una tertulia, en la que todos hablamos y escuchamos, esa que cuando termina, nunca la olvidas. Gracias Alfredo por seguir aquí.

Sacha Hormaechea.

Despedida vertical, 2010
Óleo sobre lienzo. 100 x 100 cm.

Díptico, esperando para partir, 2009
Óleo sobre lienzo. 120 x 1200 cm.



© 2023







Vidente, 2007
Gerabado al aguafuerte y aguatinta sobre papel. 64 x 48 cm.
Edición de 32 + P/A



Dirección o sentido, 2007
Gerabado al aguafuerte y aguainta sobre papel. 64 x 48 cm.
Edición de 30 + P/A



Aquí con lo mío, 2005
Gerabado al aguafuerte y aguainta sobre papel. 48 x
49 cm.
Edición de 30 + P/A

Recordar a Don Alfredo Castañeda, nos remite al personaje, al ingenio de un artista surrealista, pintor de mundos imaginarios; pero yo quiero hacer alusión a la persona, al hombre cálido e inteligente a quién sin duda admiré y con quien solía hablar de México, porque era un gran conocedor de nuestro país. Acostumbrado a la dualidad, hicimos muchas veces mención de nuestros panes mexicanos y sus maravillosos nombres. Es con esta alegoría y con todo respeto que me refiero él:

“Como buen artista fue libre como una *chilindrina* sin *gendarme*. No solía hacerse *concha*, no era *hojaldra*, no se ponía el *moño* ni se pintaba el *cuerno*, se cortó las *trenzas* y emigró a otro mundo. Hizo espejo de vivir entre dos continentes y lograr la *empanada* perfecta. Tenía *oreja* para escuchar y mantener una buena plática y si tenía que defender un punto te hacía *polvorón* y quedabas como *mantecada*.”

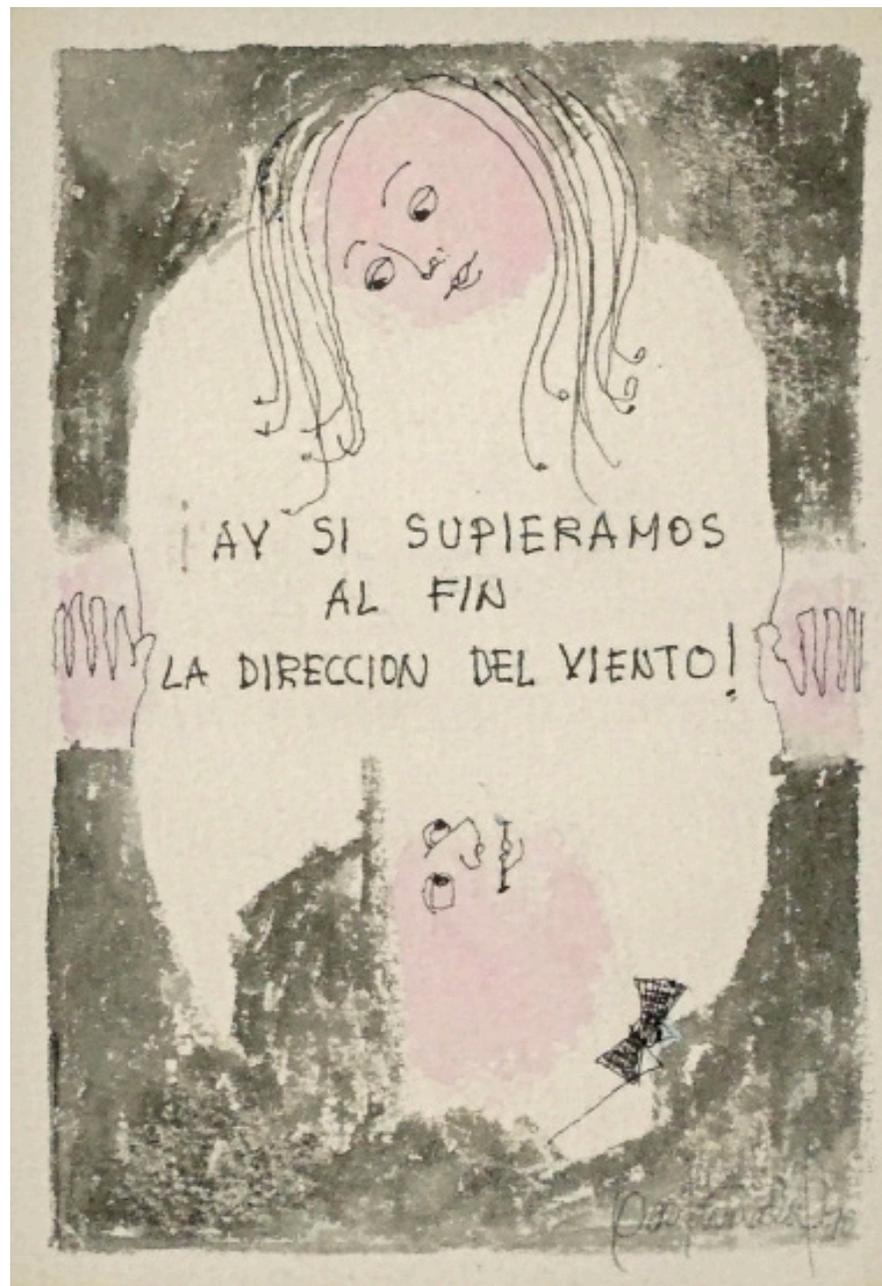
Siempre en su Entre Suspiro y Suspiro pero al final que es el *suspiro*? es el aire que nos sobra por alguien que nos falta

Su legado, más allá de su arte, es para mi su recuerdo.
Respetuosamente.

Ernesto Díaz Trincado.



Artwork of 20



Y si supieramos la dirección del viento, 1978
Dibujo técnica mixta sobre cartulina. 16 x 11 cm.

Las grandes necesidades, 1990
Dibujo técnica mixta sobre cartulina. 21 x 21 cm.

Hola Alfredo. El otro día estaba tomando una cerveza contigo y, de pronto, ya llevas seis años muerto. No te perdono. Te fuiste sin decirme nada. Esto no se le hace a un amigo. Lo considero una traición y no me sirve de consuelo compartir tus funerales con tu familia y los amigos reunidos recordándote. Convocándote, diría yo para tomar con nosotros una copa más. o de más. Como cuando celebrábamos en tu casa aquellos años nuevos que, ya hace muchos años, dejaron de ser nuevos.

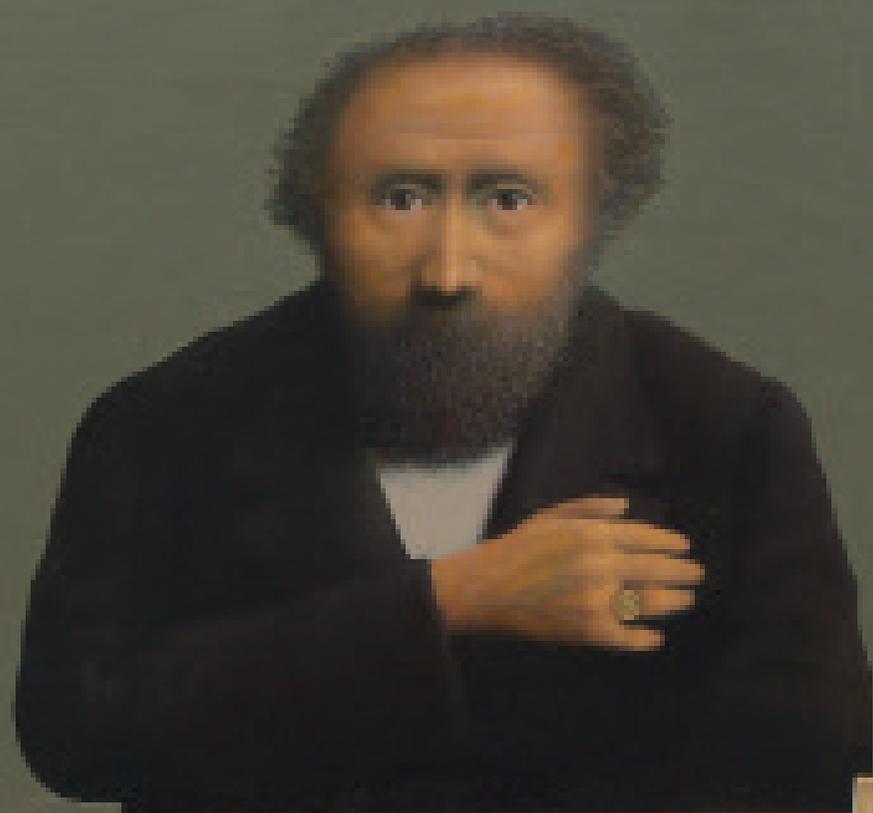
Sigo sin aceptar que murieras aunque te siga viendo en tus cuadros como en un espejo en el que siempre seguirás vivo. Ese es el mágico privilegio del auténtico artista. Pero, a veces, casi es peor. Porque cada vez que la mirada se sale del marco para reencontrarse con eso que tú y yo nos resistíamos a llamar realidad, al mirar alrededor, ya no estás. Como quizás tampoco tuviste en vida el reconocimiento que te correspondía, como si la fama se hubiera mostrado huraña con el que tan secretamente supo guardar su secreto. Pero no voy a hablar de las excelencias de tu pintura. Ya lo he hecho en otras ocasiones y siempre me ha parecido insuficiente. No hay etiqueta para tu obra. Sigue sin haberla. Que cada cual se las arregle como pueda. Un universo interior es tan complejo e inabarcable como los espacios siderales y el humo de la fama no apaga el fuego de la pincelada. Me cuentan, por cierto, que en tus últimos lienzos utilizabas el cuero de viejas encuadernaciones y dicen que los hongos, o yo qué sé qué, afectaron a tus pulmones.

No deja de ser otra reveladora paradoja el que hayas muerto en combate con tu arte como en un campo de batalla. Has ganado el reposo del guerrero, querido amigo.

No volverás a morir nunca más.

Gonzalo Suárez.

La última jugada, 2010
Óleo sobre lienzo. 90 x 90 cm.





Hora para comulgar, 1996
Dibujosobre cartón. 30 x 30 cm.



Con cierto parecido, 1978
Técnica mixta dibujo. 18.5 x 19.5 cm.

Han pasado tanto años,...
El paisaje ha cambiado.
El reloj ha dado diez mil vueltas
y todos hemos ido sumando años.
Pero aun así, tu recuerdo sigue estando presente
en tus libros, en tus cuadros, en la cara de mi abuela cada quince de Diciembre,..
en resumen, cada día notamos tu ausencia.
Poco a poco nosotros iremos subiendo y al final nos reencontraremos, allá arriba,
al menos conservo esa esperanza.
Pero quiero hablar de cuentos, como los que me contabas cuando era pequeña
y de conversaciones profundas sobre nuestra existencia que nunca pudimos llegar a tener.
De ese vacío del que nunca te pude hablar.
De ese libro de Juarroz que tanto nos gustaba.

Que quede constancia del gran abuelo Alfredo Castañeda,
del sabio, del pacífico.
Que quede constancia de su alma y de sus cuadros.
Que quede constancia que siempre lo amaremos.

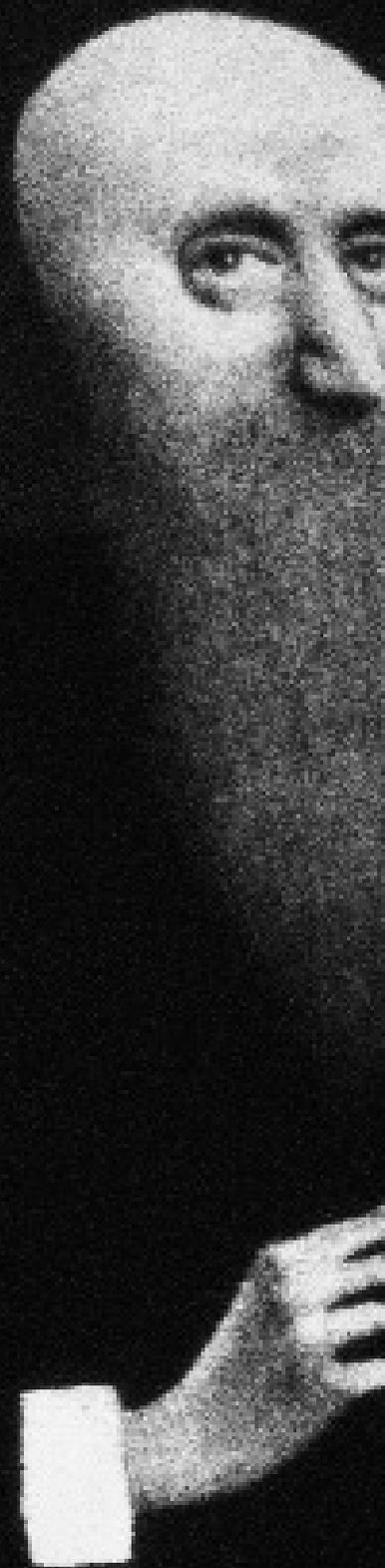
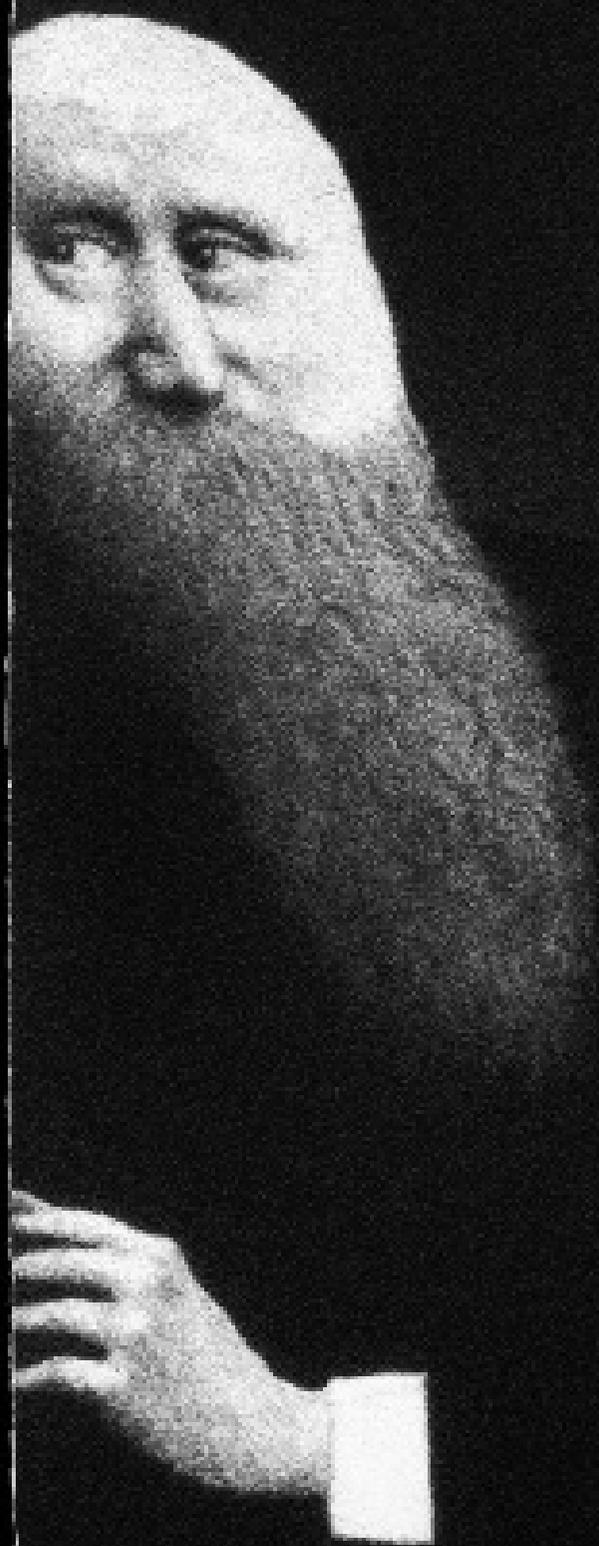
Ibiza Minera Castañeda.



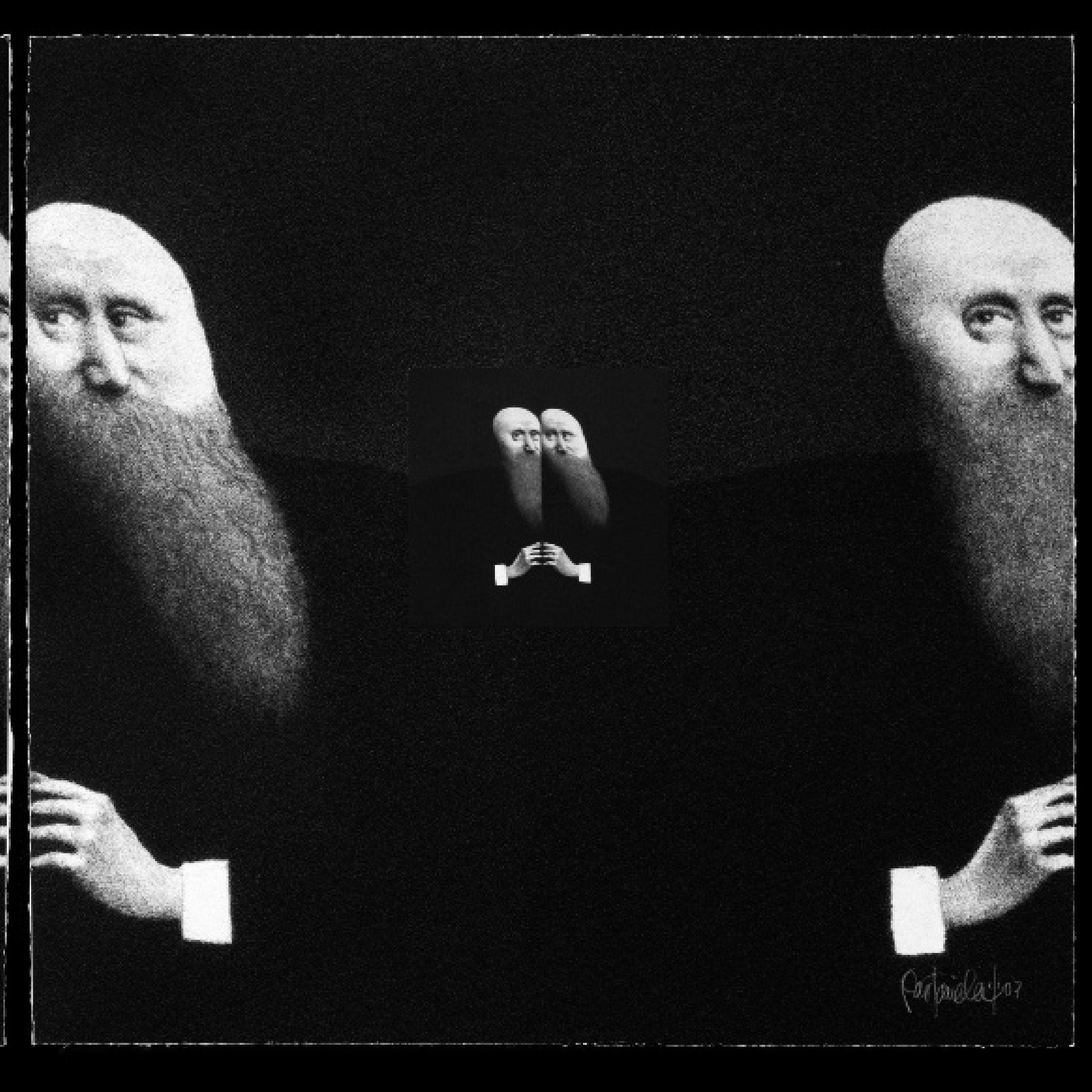


Porque voy a sacar juventud de mi pasado, 1984
Lápiz sobre papel. 43 x 34 cm.

Reflejo del tiempo, 2007
Grabado al aguafuerte y aguatinta sobre papel díptico, 48 x 46 cm.



4/18





Presencias Reales, 2008
Óleo sobre cubierta de libro. 38 x 53 cm.

Estoy en el lugar de estar
en este estar.

Despierto, temporal, postrero.
En soledad, vencido.

Pero estoy solo por hoy, amigos míos.
Mañana podré decir que ya no estoy.

Podré decir que soy.

Alfredo Castañeda Iturbide.

ÍNDICE

Escucho el murmullo del otoño,
y es cuando llego a ubicarme en el espejo.
Soy un oyente,
un oyente de celebración,
cuando tomo una decisión,
al acordarme de mis días en el campo.
Cuando grito,
Grito por la oveja perdida,
Por la soledad,
Por el perdón y florecimiento,
Pero, me admiro y respeto,
Acordándome de tu acordancia en tí sostenido.
Y pienso en lo que te preguntabas,
¿Qué es lo real?,
porque para hacerse invisible,
o eres un santo rey,
Con corona o con ella perdida,
Comenzamos el debate,
un debate en rojo,
donde nos acompaña,
el guardián de lo pequeño,
Un recuerdo del fondo de mi pecho,
Y yo Verónica,
medito en rojo,
ensayo en rotundidad,
y con las ideas claras,
y en movimiento,
os comento,
nuestro secreto,
nuestro miedo,
la semilla que llevamos.
Y que siento,
que algo me esta haciendo falta,
Necesito,
una toma de conciencia,
y buscar lo que no he perdido.

Cuando no llevamos bien,
el caballero de la baraja,
Lázaro,
la reina,
y el pirata,
se cruzan todos mis sentidos.
Y me pregunto:
¿Quiénes andan por ahí?
Porque para llegar,
al secreto del secreto,
no sé,
si hay que entrar o salir a navegar.
Para fugarnos al amanecer,
y a petición de san Cristobal,
y del hombre de las condecoraciones,
en un ambiente de musica callada,
recibo,
un regalo de primavera.
Y lloro,
de esa clase de llantos,
con los pájaros de mi jardín

Y con una despedida vertical,
Estoy esperando para partir.
Me vuelvo vidente,
veo mi dirección y sentido del camino.
Aquí con lo mio,
preguntándome,
que pasaría si todos,
Supiéramos,
la dirección del viento.
Una de las grandes necesidades,
Ya que es nuestra última jugada,
es la hora de comulgar,
y con cierto parecido,
voy a sacar la juventud de mi pasado,
reflejo del tiempo,
Para acabar,
en presencias REALES.

CATÁLOGO

Diseño y maquetación:

Marina Castañeda Matos

Colaboración:

Marcela Castrillón P.
Ines Castañeda Matos
Alfredo Castañeda Matos
Ibiza Minera Castañeda
Adriano Castañeda Patterson
Sebastián Castañeda Castrillón

Fotografía:

Santiago Torralba

Textos:

Marina Castañeda Matos
Ibiza Minera Castañeda
Marta Ortega
Alfredo Castañeda Matos
Marta Rubio
Carlos Foubert
Gloria Zacarías
Laudelíno Cuetos
Edward López
Sebastián Castañeda Castrillón
Jose Angel Cabrera
Francisco y Tana Gonzalez
Adriano Castañeda Patterson
Ibiza Castañeda de la Barrera
Jorge Virgili
Adrián Castañeda de la Barrera
Alfredo Castañeda de la Barrera
Inés Castañeda Matos
Matrimonio Matos Calvo
Hortensia de la Barrera de Castañeda
Sacha Hormaechea
Ernesto Díaz Trincado
Gonzalo Suárez

Qasr medairi